

Watson R. Denis

Adscrito al Centre de Recherches Historiques et Sociologiques (CREHSO), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Estado de Haití, Puerto Príncipe, Haití. Doctor en Historia por la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado algunos de sus trabajos de investigación en revistas como *Historia y Sociedad* (San Juan, Puerto Rico), *Itinéraires* (Puerto Príncipe, Haití) y *Recherches Haitiano-Antillaises* (París, Francia). Tiene licencia de trabajo de la Universidad de Haití (UEH) donde enseñaba, desde 1995 hasta 2004, historia del Caribe y teorías de las relaciones internacionales. En la actualidad es asesor político de la Secretaría de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). También colabora con el Centre de Recherches Historiques et Sociologiques d'Haiti (CREHSO) de la Universidad del Estado de Haití y es miembro científico de la revista *Recherches Haitiano-Antillaise* (París).

Resumen

Este estudio se fundamenta en la historiografía haitiana de finales del siglo XIX y principios del XX. Uno de los atractivos de este trabajo es lograr evidenciar que la ruptura política con Francia después de la revolución haitiana no representaba la ruptura cultural e ideológica. En poco tiempo, la nueva elite del poder haitiana se volvió francofila. El trabajo estudia la francofilia

haitiana en sus orígenes y sus manifestaciones más evidentes. El autor llega a la conclusión de que la francofilia haitiana era una propuesta de vínculo estratégico entre Haití y Francia. En tal sentido, la francofilia fue uno de los fundamentos de la política exterior del Estado haitiano y una expresión de su nacionalismo.

Palabras clave:

Haití, Francia, Estados Unidos, francofilia, cultura, nacionalismo, política exterior, relaciones internacionales, historiografía, poscolonialismo.

Fecha de recepción:
agosto de 2005

Fecha de aceptación:
mayo de 2006

Origins and Manifestations of Haitian Francophilia: Nationalism and Foreign Policy in Haiti (1980-1915)

Watson R. Denis

Affiliated to the Centre de Recherches Historiques et Sociologiques (CREHSO), Faculty of Human Sciences, University of the State of Haiti, Port au Prince, Haiti. Ph. D. in History from the University of Puerto Rico. Has published some of his research in journals such as *Historia y Sociedad* (San Juan, Puerto Rico), *Itinéraires* (Port au Prince, Haiti) and *Recherches haitiano-antillaises* (Paris, France). He is currently on leave from the University of Haiti (UEH) where he taught History of the Caribbean and Theory of International Relations from 1995 to 2004. He currently serves as the political advisor to the Secretariat of the Association of Caribbean States (AEC). He also collaborates with the Centre de Recherches Historiques et Sociologiques d'Haïti (CREHSO) at the University of the State of Haiti and is a scientific member of the journal *Recherches Haitiano-Antillaises* (Paris).

Abstract

This study is based on late 19th and early 20th century historiography. One of the attractions of this article is that it shows that the political break with France after the Haitian revolution did not involve a cultural and ideological break. Within a short period of time, the new elite in Haitian power became Francophile. The article

studies the origins and most obvious manifestations of Haitian francophilia. The author reaches the conclusion that Haitian francophilia was a means of establishing a strategic link between Haiti and France. In this respect, francophilia was one of the bases of the Haitian state's foreign policy and an expression of its nationalism.

Key words:

Haiti, France, United States, francophilia, culture, nationalism, foreign policy, international relations, historiography, post-colonialism.

Final submission: August 2005
Acceptance: May 2006

Orígenes y manifestaciones de la francofilia haitiana: nacionalismo y política exterior en Haití (1880-1915)

Watson R. Denis*

En todo, [el haitiano] quisiera modelarse como su prototipo parisiense. Admira a Francia con todo su corazón y su alma; en este punto es totalmente sincero. Además, mira el resto del mundo a través de ojos franceses.¹

Prichard, *Haiti*, 1972, p. 255.

Toda identidad nacional implica forzosa-mente cierta unidad nacional que es como su reflejo, su transposición, su condición.

Braudel, *Identidad*, 1993, p. 21.

* Agradezco al doctor Humberto García Muñiz, investigador-catedrático en el Instituto de Estudios del Caribe (IEC) de la Universidad de Puerto Rico, quien generó, indirectamente, la idea de este estudio. También extiendo mis agradecimientos a la doctora Astrid Cubano Iguina del Programa Graduado de Historia de esta misma Universidad por ser quien acogió la temática de la francofilia con un caluroso respaldo y la orientó fuera de los caminos trillados. También doy las gracias a la profesora Aracelis Sosa Arzuagua, quien apoyó ampliamente, desde el inicio y hasta su conclusión, este trabajo. Desde luego la responsabilidad del contenido del trabajo es toda mía. Asimismo, las traducciones de las citas son mías, a menos que se indique lo contrario.

¹ "In all ways, [the Haitian] would model himself upon his Parisian prototype. With his whole heart and soul, he admires France; on that one point, he is absolutely sincere. Moreover, he regards the rest of the world through French eyes."

INTRODUCCIÓN

“ Todo se ha convertido en contemporáneo, con el notable correlato de que todo también se ha convertido en historia. Cuando la historia se ensambla en el presente, esto significa que el presente ha asumido el estigma del pasado.”² En nuestras sociedades contemporáneas los temas históricos pueden ser pensados como problemas contemporáneos, a pesar de que requieren una investigación histórica. Sin embargo, la historia no debe ser solamente investigada, necesita ser pensada e interpretada a la luz de los problemas de hoy. ¿Qué puede enseñarnos la francofilia haitiana del siglo XIX sobre la relación del pasado con el presente? Específicamente, ¿qué puede enseñarnos la historia sobre las decisiones que tomaron las elites de poder haitianas³ cuando implementaron la francofilia?

² "Everything has become contemporary, with the remarkable correlate that everything has also become history. When history is assembled in the present, this means that the present has taken on the stigma of the past." Ankersmit, "Historiography", 1989, p. 151.

³ En este trabajo defino la elite de poder como un complejo de grupos políticos, económicos e intelectuales influyentes y hasta hegemónicos, que ejercían el poder, cada uno en su campo respectivo, y que com-

En nombre del buen gusto francés y de la comunidad de lengua y de cultura, la elite de poder haitiana visualizaba su lugar en el mundo en una comunidad de intereses políticos, económicos e ideológicos con Francia. Se podría afirmar que la francofilia fue un fenómeno característico, e incluso determinante, de la posición que tuvo Haití en la cultura, la política y las relaciones internacionales de esa época. No obstante el decisivo papel que tuvo este fuerte sentimiento hacia la lengua, la cultura, la política y las cosas de Francia en general, pocos lo han estudiado en la historiografía haitiana y extranjera. Entre los escasos trabajos dedicados al tema, se destacan los de Hénock Trouillot y los de Léon-François Hoffman.

A mediados de la década de 1970, el historiador haitiano Hénock Trouillot publicó un largo artículo titulado "La République d'Haïti entre la francophonie et l'américanisme (XIX^e siècle et début du XX^e)", en el cual destacó cómo el Estado haitiano, a lo largo del siglo XIX, pudo mantener su autonomía política y la elite haitiana logró preservar la antorcha de la cultura francesa en las Américas. Además, hizo entender que el americanismo era una "cultura en competencia" a la francesa, que la elite haitiana rechazaba pura y simplemente.⁴ Sin lugar a dudas, si el Estado

partían una visión común sobre el Estado haitiano, por lo menos en sus relaciones con Francia, la lengua y la cultura francesas. En términos generales, esa elite estaba compuesta tanto de los generales del ejército, los grandes funcionarios del Estado, los latifundistas, así como de la burguesía compradora de exportación y de importación de mercancías y los intelectuales influyentes.

⁴ Trouillot, "République", 1975, pp. 87-145. Recientemente, el tema de la francofonía ha sido abor-

haitiano pudo mantener la antorcha de la cultura francesa en contra de un americanismo en competencia, eso se debía a una política particular seguida por la elite del poder haitiano. En este artículo, Trouillot prefirió usar la palabra francofonía en lugar de francofilia, las cuales son dos nociones cercanas, pero, en sustancia, disímiles.

Por su parte, el crítico literario francés Léon-François Hoffman ofrece una aproximación de la francofilia en un artículo que titula: "Francophilie et nationalisme culturel."⁵ En este trabajo, el autor demuestra la atadura espiritual de la elite intelectual haitiana a la cultura francesa, mientras sostiene que los haitianos sintieron la necesidad de definir, cultivar y expresar la identidad cultural de su propio país. Esto representa, según él, una "originalidad cultural autónoma" de los haitianos. Hoffman argumenta que esta originalidad cultural está basada en la coexistencia de dos corrientes, la francesa y los propios elementos culturales de la "haitianidad".⁶ Lo que daría a entender que hay una separación entre el "nacionalismo cultural" de los haitianos y la francofilia *per se*.

Por mi parte, no encuentro que hubo contradicción entre un llamado nacionalismo cultural y la francofilia en sí, ni que hayan evolucionado separadamente. Los miembros de la elite haitiana concibieron la francofilia como una política global. Sus diferentes manifestaciones culturales, políticas, económicas, comerciales y finan-

dado por Jean Rosier Descardes. Véase Descardes, "Francophonie", 1998-1999, pp. 1-45.

⁵ Hoffman, "Francophilie", 1992, pp. 17-44.

⁶ Otro estudio como el de Magloire, "Haitianess", 2000, pp. 30-43, con sólo unas diferencias de terminología, sigue el mismo razonamiento de Hoffman.

cieras deben ser vistas como una misma y sola realidad intangible e integrada. La francofilia haitiana ha sido una corriente de pensamiento coherente con objetivos, expresión y componentes integrados uno al otro.

Son estos fundamentos y características que quiero demostrar en la francofilia haitiana, la cual estudio durante el periodo 1880-1915.⁷ Primero, explico sus orígenes y evolución. Luego, expongo cómo la francofilia haitiana se convirtió, a partir de la década de 1880, en eje de la política exterior del Estado haitiano. Hubo una estrecha relación entre esa política exterior y la conducción de los asuntos en el interior del Estado. La francofilia fue también un nacionalismo.

La francofilia como política exterior persiguió objetivos interrelacionados. En primer lugar, una protección diplomática internacional por parte de Francia, pero sin protectorado. A cambio de esa protección, Haití se mostraba dispuesta a hacer concesiones comerciales y financieras a la antigua madre patria. En esta misma época, las autoridades haitianas se lanzaron a la búsqueda del capital francés. Para estos fines, había montado una campaña de información y de difusión de muchos años para vender "el mercado haitiano" en Francia. Esta campaña se enfocaba en la historia, la cultura compartida y las leyes comunes entre Haití y Francia, así como los potenciales económicos y culturales de Haití, con el propósito de interesar a los capitalistas franceses. Los "creadores" de esa campaña pensaban que las inversiones francesas podrían contribuir a la modernización de Haití.

Estos hechos demuestran el carácter financiero y económico de la francofilia, el cual, junto a las cuestiones culturales y literarias determinaron, en última instancia, las actitudes de las autoridades y de los letrados. Todo esto deja suponer que hubo una relación estrecha entre el modo de pensar de los intelectuales y la manera de actuar de los protagonistas políticos.

La francofilia como nacionalismo, como sucede con otros nacionalismos, rechazaba una cultura que le parecía amenazante. Es la compleja cuestión del "otro".⁸ Se reconoce su propia cultura en las miradas que se dan al "otro". Los francófilos haitianos habían construido un "otro" estadounidense avaro, poco cultivado y enemigo de la libertad de los negros y de la independencia de los países americanos, frente a un sujeto haitiano refinado e intelectual, émulo del prototipo francés. En última instancia, subrayo que la francofilia haitiana se desarrolló como una oposición a la cultura anglosajona y al surgimiento del imperialismo marítimo de Estados Unidos en el medio geográfico del mar Caribe.

Mi estudio de la francofilia haitiana como nacionalismo se basa en los discursos, en la retórica de los protagonistas y en las actitudes de los políticos frente al imperialismo emergente de Estados Unidos. Mediante el estudio de datos empíricos y el análisis de la documentación de la época, los ensayos de los protagonistas y los trabajos de los historiadores tradicionales, intento reconstruir el fenómeno de la francofilia, en sus manifestaciones más evidentes. Particularmente, las teorías de la economía política haitiana constituyen para mí las fuentes sobre las cuales apoyaré

⁷ Hobsbawm, *Age*, 1989.

⁸ Triandafyllidou, "National", 1998, pp. 593-612, y Todorov, *Notes*, 1989.

mis argumentos e interpretación. Estas fuentes derivativas, alternativas o *existentes* constituyen la memoria y conciencia de la época francófila. Estas fuentes, y aquellas encontradas en los archivos, son las que nos permiten imaginar e interpretar el pasado —el pasado como referencia—⁹ y elaborar un discurso histórico.¹⁰

LA FRANCOFILIA HAITIANA Y SUS MANIFESTACIONES

Pensamiento político

El 1 de enero de 1804 nació Haití, el primer Estado negro en la historia moderna. El nacimiento de Haití marcó la primera victoria conocida de una sublevación de esclavos en los tiempos modernos. Los revolucionarios haitianos tenían ante sí grandes desafíos: estructurar el nuevo Estado independiente, defenderlo por todos los medios y hacerlo prosperar. La estructuración se hizo penosamente, tomando el modelo francés conocido; la defensa se implementó con la organización de un Estado militar. La prosperidad económica fue la más dificultosa por la falta de capital y el boicot internacional decretado en contra del Estado negro por las potencias rei-

⁹ White, *Content*, 1987, p. 188.

¹⁰ El discurso histórico se construye no solamente con los llamados "acontecimientos", sino también con los *existentes*, es decir, cualquier problema o situación del pasado que el historiador puede sacar a la luz pública y elaborar un discurso capaz de arrojar luz sobre los problemas del presente y del futuro. Hans Kellner en la introducción de su libro, *Language*, 1989, sugiere mirar en fuentes alternativas o derivativas los discursos y la retórica. Eso no quiere decir que abandonemos las fuentes primarias. Donde no se encuentren estas fuentes, las fuentes derivativas apoyarán mi discurso.

nantes en aquel entonces. A lo largo del siglo XIX, el problema de capital y el aislamiento internacional fueron las dos constantes que los dirigentes haitianos tuvieron que lidiar.

Es una tradición decir que, en los primeros años de la independencia, Haití se caracterizó por la construcción de una historiografía nacionalista, tanto en la literatura como en la historia. En efecto, en los movimientos y corrientes literarias, como la Escuela Pionera, el Cenáculo de 1836 y hasta la Escuela Patriótica, los poetas y dramaturgos, desde 1804 hasta el comienzo de la década 1860, cantaron en diferentes formas la epopeya de 1804 y rindieron tributo a los héroes de la revolución y de la independencia.¹¹ En la historia, los autores como el barón Valentin Pompée de Vastey, Beaubrun Arduin y, sobre todo, Thomas Madiou marcaron los senderos del pensamiento político e histórico nacionalistas.¹²

A mediados de 1860 se nota una disminución en la producción de textos históricos nacionalistas. Ya se había empezado a mirar la república de otra manera. Haití ya estaba reconocida por todas las potencias del mundo, era el momento de pensar a reformar el Estado y a cambiar la sociedad. Muchos autores, pensadores políticos y sociales, comenzaron a hablar de la modernización del país. Dentro de este contexto de renacimiento surgió una nueva historiografía formada en su mayoría por textos de economía, política, sociología, política exterior y relaciones interna-

¹¹ Pompilus, *Manuel*, 1961; Vaval, *Histoire*, 1933, y Gouraige, *Histoire*, 1961.

¹² Vastey, *Reflexions*, 1817; Madiou, *Histoire*, 1985, vols. 1843, 1844 y 1860, y Arduin, *Etudes*, 1853-1860.

cionales, dominada, al principio, por Edmond Paul y Démesvar Délorme. Este movimiento hacia la modernización adquirirá más ímpetu a finales del siglo XIX. La elite del poder tornó hacia Francia para encontrar modelo e inspiración y también buscar lazos políticos. En consecuencia, puso en práctica una política que tenía muchas expresiones y componentes, la cual se estudia bajo el nombre de francofilia.

Génesis de una idea

¿Qué había pasado después de la declaración de la independencia de Haití proclamada en rebelión contra Francia, para que la elite del poder haitiano se volviera hacia ese país? La actitud pro Francia de la elite de poder puede ser muy sorprendente, dado que los haitianos se liberaron de la esclavitud y de la colonización de los franceses en luchas políticas y armadas muy sangrientas. Los revolucionarios haitianos juraron en el Acte de l'Indépendance¹³ "renunciar para siempre a Francia; preferían morir antes de caer de nuevo bajo su dominación". El historiador Hénoch Trouillot subraya justamente: "en 1804, cada boca maldecía a Francia".¹⁴ Sin embargo, esta misma Acte de l'Indépendance, documento fundador del Estado haitiano sobre el cual el ejército indígena liberador juraba renunciar para siempre a la dominación francesa y considerado como la primera pieza literaria del nuevo Estado independiente, fue escrita por Félix Boissrond-Tonnerre en la lengua francesa,

¹³ "Acte de l'Indépendance d'Haiti. Armée Indigène", Documento publicado en Fortunat, *Nouvelle*, 1888, pp. 420-423.

¹⁴ Trouillot, *Origines*, 1962, p. 188.

la misma lengua de los opresores. Y la tradición siguió. En el siglo XIX, toda la literatura haitiana y los demás textos oficiales fueron escritos en francés.

Desde la cuna, Haití estuvo impregnado por el espíritu francés. La ruptura política no representaba, por así decirlo, la ruptura cultural e ideológica. El Estado haitiano nació dentro de un proceso de odio-amor por las cosas de Francia, de ambigüedad o involución.¹⁵ En 1804 los haitianos renunciaron a Francia, la potencia colonial y esclavista, pero encontraron una comunidad de intereses en el ideal filosófico de la revolución francesa, basado en la libertad, la igualdad y la fraternidad. Como en Francia, la nueva República de Haití adoptó el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad. La revolución haitiana no cortó los nexos entre el joven Estado independiente y la antigua metrópoli. Al mismo tiempo que los revolucionarios odiaban el universo político francés, expresaban su nacionalidad en una forma que recordaba los conceptos básicos del mundo occidental y formaban su gobierno siguiendo las estructuras derivadas de Francia, las costumbres y prácticas de la vieja sociedad colonial.¹⁶ Las relaciones entre Haití y Francia eran relaciones intensas jamás discontinuadas. Dantès Bellegarde resume así la situación:

¹⁵ Cabe recordar que un caso parecido se evidencia en Cuba. Al concluir la guerra cubano-hispano-estadunidense, la elite de las clases dominantes cubanas se adhieren a un proyecto hispanófilo de nación e intentan "rehispanizar" la identidad de los cubanos y proyectar esta identidad como una visión general de la nación a través del Estado. Es un fenómeno que Lillian Guerra llama "involución". Véase Guerra, "Revolution", 2003, pp. 132-162.

¹⁶ Joachim, "Estructura", 1985, pp. 171-182, y Casimir, "Haitian", 1975, pp. 34-46.

La horrorosa pesadilla de la esclavitud y los recuerdos de las luchas sangrientas que culminaron con la independencia desaparecieron de nuestro espíritu y el acercamiento se hizo rápidamente, entre los franceses y los haitianos.¹⁷

En efecto, muchos dirigentes protagonistas haitianos se identificaron muy temprano con la concepción francesa del poder y de la organización política. Las instituciones, las estructuras políticas y administrativas del nuevo Estado independiente fueron implementadas según el modelo francés. El código civil haitiano, los tribunales, la administración pública y las escuelas siguieron el mismo patrón francés. De manera más determinante todavía, la educación que recibieron completó su inclinación hacia Francia y su cultura.

La primera generación de intelectuales haitianos recibió una educación elitista y refinada en el Liceo Nacional Alexandre Pétion, creado en 1816. Muchos de sus maestros eran profesores y pedagogos franceses. Llevaron a cabo una política educativa y religiosa derivada de la de Francia, que formó la conciencia política de las nuevas generaciones de los haitianos ilustrados. Otros grupos se educaron directamente en Francia. Continuando la tradición colonial, las familias acomodadas del nuevo Estado, o aquellas favorecidas por la política, enviaron a Francia a su progenie, al llegar a cierta edad, para completar su educación, su instrucción o refinarse en la estética, la etiqueta y la elegancia plástica.

¹⁷ "Le cauchemar affreux de l'esclavage et le souvenir des luttes sanglantes qui aboutirent à l'Indépendance disparurent vite de notre esprit, et le rapprochement se fit rapide, entre Français et Haïtiens." Bellegarde, *Haïti*, 1928, p. 76.

Lo que formaría, sin lugar a dudas, las bases de la francofilia de la elite del poder.

De la francofilia haitiana

A diferencia del nacionalismo, no hay una definición o una caracterización teórica sobre la francofilia. En gran medida, está por demostrarse la evidencia que apoya la idea de ese periodo como un momento de francofilia de la elite haitiana. La caracterización de un periodo histórico no descansa solamente en lo que se dice y se repite en aquel momento; puede ser establecida también sobre las bases de lo que no se reconoce conscientemente o se dice integralmente.

Hay periodos que revelan más sus profundas características sólo al momento de la investigación histórica. Las premisas ideológicas de los hechos y las actitudes de los actores permiten caracterizarlo en el marco de la interpretación. Como apunta F. Ankersmit: "La esencia de un periodo está determinada por el destinatario."¹⁸ Es decir, el historiador trata de representar un mundo de *non-dit* (no declarado) o expresado solamente en palabras para encontrar la "mentalidad" de su periodo de estudio. Por ejemplo, la elite intelectual haitiana expresa su amor, su lealtad a la lengua y a la cultura francesa o su creencia en la civilización francesa sin darle un nombre en particular. Los políticos haitianos promovían a Francia en la política exterior de la nación, sin caracterizarla de manera específica. La francofilia haitiana era un sustrato, algo que se encontraba en el interior de cada uno y compartido por los miembros de la elite de poder, pero

¹⁸ Ankersmit, "Historiography", 1989, p. 146.

que no se declaraba, y tampoco valía la pena declararlo. No porque fuera un secreto, sino porque era algo *allant de soi*.¹⁹ Como decía Robert J. C. Young hablando del nacionalismo: el

poder generativo secreto [de la francofilia] permanece sin escribir, nebuloso, aunque esté produciendo significados constantemente. Su carácter elusivo resulta del hecho que tenemos los significados pero no el texto que los generó.²⁰

La francofilia era esa palabra silenciosa que hacía mover a todos en una dirección y otra, pero que no se declaraba aún. En este caso, se puede hablar de la fuerza del silencio. Hermenéuticamente hablando, la ausencia de la propia palabra francofilia en aquella época fue una ausencia-presencia. Esta supuesta ausencia era conciencia verdadera, una presencia total. Comparto la idea presentada por los historiadores franceses G. Duby y G. Lardreau, al decir que el historiador debe demostrar una cierta inteligencia para las cosas que no son dichas en la demostración de la evidencia, en la medida en que pueda adelantar la interpretación histórica:

La evidencia no apunta al pasado, sino a otras interpretaciones [...] La evidencia más intere-

¹⁹ En la mayoría de mis entrevistas con los intelectuales haitianos sobre la francofilia haitiana de fin del siglo XIX, percibí alguna sorpresa de su parte cuando pronuncié por primera vez la palabra francofilia. Parece que querían preguntarme por qué quíria retomar algo que es en sí "normal."

²⁰ "Secret generative power remains unwritten, nebulous, even if it is constantly producing meanings. Its elusiveness results from the fact that we have the meanings but not the text from which they are generated." Young, "Overwritten", 1998, p. 1.

sante puede encontrarse en lo que un periodo no ha dicho [...] La esencia de un periodo la determina el destinatario [...] el historiador que debe desarrollar aquí y ahora su negación de un periodo partiendo de lo que no se dijo, o se susurró, o se expresó únicamente con detalles insignificantes.²¹

La francofilia era una cuestión metida en el subconsciente de los protagonistas haitianos, pero no declarada. A veces, para entender un discurso en su integridad, o abordar un fenómeno, hace falta interpelar una serie de cuestiones relacionadas con los agentes involucrados en su producción, sus motivaciones e ideología, el contexto socio-cultural al momento que se emite, los conocimientos y las visiones del mundo de sus creadores, aspectos muy a menudo ausentes u ocultos en su elaboración.²²

La francofilia se fundamentará en los nexos históricos, culturales y comerciales de Haití con Francia. Al respecto, el mismo Dantès Bellegarde, una de las figuras francófilas del siglo XX, apuntó que: "Los haitianos quedan unidos a Francia no solamente por intereses comerciales, sino también por nexos más fuertes del espíritu y del corazón."²³

²¹ "The evidence does not point towards the past but to other interpretations [...] The most interesting evidence can be found in what a period has not said [...] The essence of a period is determined by the *destinataire* [...] by the historian who has to develop here and now his negative of a period from that which was not said or was whispered, or was expressed only in insignificant details." Citado por Ankersmit, "Historiography", 1989, pp. 145-146.

²² Ban y Goh, "Silences", 1998, p. XVIII.

²³ "Les Haïtiens restent unis [à France], non seulement par des intérêts commerciaux, mais par des liens plus forts de l'esprit et du cœur." Bellegarde, "Relations", 1953, p. 107.

También la francofilia se elaborará en nombre de un patrimonio lingüístico e intelectual compartido entre Francia y Haití. Muy temprano, el Cenáculo de 1836 había expresado la necesidad de “adaptar la lengua francesa al sol de los trópicos”.²⁴ Se hizo un llamado a una verdadera apropiación cultural de la lengua francesa en Haití de manera que esta se convirtiera en la lengua ilustrativa de las clases dominantes, pese a subir una dosis de color local.

Como suele ocurrir, una antigua colonia queda con la lengua de la antigua madre-patria. Les parecía natural a los padres de la patria, al momento de la proclamación de la independencia, adoptar el francés, tácitamente, como lengua oficial del nuevo Estado. El francés era ya una lengua internacional, su uso era más que necesario; pero los haitianos de la elite hicieron una apropiación consciente de este idioma. Se apropiaron de la lengua francesa, no del creole, que era la lengua comúnmente hablada por la población,²⁵ y la consideraron como el idioma más ilustre del género humano o la lengua de la civilización por excelencia. Al llegar 1915, la casi totalidad de la producción intelectual haitiana se había realizado en este idioma, considerado por los autores haitianos como “un lenguaje impecable por su altura, un idioma incomparable porque es universal, preciso y

²⁴ “Brunir le français sous le soleil des tropiques”, citado por Berrou y Pompilus, *Histoire*, 1975, p. 88.

²⁵ En aquella época, el creole era simplemente una lengua oral y local. El francés era visto como la lengua de comunicación internacional y quedaba a lo largo del siglo XIX como un instrumento de poder e ilustración del saber. Cabe recordar que la tentativa del rey Henri I de reemplazar el francés por el inglés, en el norte del país entre 1806 y 1820, no sobrevivió a la muerte del monarca.

muy claro”,²⁶ permitiéndoles rivalizar con los escritos de los propios franceses del Hexágono. Después de más de un siglo (1804-1915) de uso y de práctica, el francés era considerado como parte integrante del patrimonio cultural del Estado haitiano.

La cuestión de la lengua es muy importante en la relación consolidada que se establece entre personas, entidades y Estados. Una lengua compartida es, en gran medida, una visión común compartida, un imaginario humano recibido en común que se quiere mantener y reforzar por todos los medios. En 1873, el escritor haitiano Démesvar Délorme explicó y recomendó lo siguiente a los franceses:

Es por las lenguas que las civilizaciones se extienden [...] Está en el interés de la nación francesa contrabalancear esta tendencia materialista [de los anglosajones] por la difusión de su lengua expansiva y civilizadora, en el interés mismo de su influencia social y política.²⁷

Esa influencia social y política de Francia, de la cual habló Délorme, era ya una realidad en Haití. Al igual que Délorme, Antenor Firmin hizo el elogio de la lengua francesa como la lengua de la cultura y de la civilización, subrayando que todas las más bellas concepciones humanas son expresadas de manera clara y profunda solamente en la lengua francesa.²⁸

²⁶ Morpeau, *Anthologie*, 1925, p. xv.

²⁷ “C'est par les langues que les civilisations se répandent [...] Il appartient à la nation française de contrebalancer cette tendance materialiste [des Anglo-saxons] par la propagation de sa langue expansive et civilisatrice, dans l'intérêt même de son influence sociale et politique.” Délorme, *Réflexions*, 1873, p. 128.

²⁸ Citado por Descardes, “Francophonie”, 1998-1999, p. 13.

Francofilia: una visión del mundo

Como se puede ver, los dirigentes haitianos se volvieron abiertamente a Francia, su lengua y su cultura, buscando un acercamiento político basado en los valores compartidos. El sueño de muchos haitianos de la nueva elite de poder era reproducir a Francia en el campo de la cultura, las artes y las ciencias. Los políticos e intelectuales de la generación de 1840, cercanos a los protagonistas de la proclamada revolución de 1843-1846, no dejaban de clamar su manifiesto político, económico y cultural: "de dos cosas una: o Haití se integra dentro los pueblos civilizados de la Europa moderna o desaparece".²⁹ En 1896, otra figura ilustre de las letras haitianas, Edmond Paul, teórico social y político indicó que en este proceso de superación, Haití estuvo buscando, por asimilación, el "genio francés". Paul creía firmemente que las "entrañas [haitianas] contienen gérmenes de un porvenir capaces de conducirlos a la asimilación gradual de los progresos realizados por el genio francés".³⁰

En el siglo XIX, Haití demostró una simbiosis cultural: una cultura híbrida afrofrancesa en el Nuevo Mundo. Con una población mayormente compuesta de negros, descendientes de África y de una cultura intelectual oriunda de Francia, la elite intelectual del país construyó un mundo de representaciones políticas, jurídicas e intelectuales valorizando los nexos históricos y culturales con Francia. Para consolidar estos nexos, los miembros de esa elite trataron de exponer sus afinidades intelectuales y culturales con el mundo político e intelectual francés. También trataron de

mantener las relaciones comerciales y financieras privilegiadas con la antigua metrópoli, al mismo tiempo buscaron ataduras estratégicas con la diplomacia francesa.

Tanto las afinidades culturales e intelectuales como las relaciones comerciales y financieras privilegiadas con Francia y las ataduras estratégicas con la diplomacia francesa son los elementos que definen la francofilia haitiana. La francofilia era la puesta en sinergia, en la concepción imaginaria de la elite haitiana, de dos comunidades imbricadas una a la otra. En términos personales, el francófilo habría sentido, naturalmente en un nivel diferente, un sentimiento de pertenencia a dos comunidades: la comunidad de origen o de nacimiento y la comunidad francesa idealizada. Visualizaba una compenetración que había que fortalecer intensos intercambios de toda naturaleza, un proceso constante de ir y venir dentro del espacio imaginado de ambas comunidades. Así, se entendía que cada comunidad era necesaria la una a la otra en el cumplimiento del sueño francófilo.

Más importante aún, la francofilia era un espacio construido por la elite de poder haitiano comprendiendo dos mundos: Haití ligada a Francia y Estados Unidos. En el primer mundo tenemos el reflejo de un encuentro de elementos heterogéneos en una relación de armonía, de contacto indispensable, de diálogo beneficioso y de buen entendimiento. En el segundo mundo, se encuentran enemistad, conflicto, suspicacia y miradas de desconfianza entre culturas que se pretenden diferentes e intocables.

Finalmente, la francofilia era un discurso de pertenencia de la cultura internacional francesa, elaborado por intelectuales y practicado por políticos. Se da el caso

²⁹ Citado por Hoffman, *Haiti*, 1990, p. 51.

³⁰ Paul, "Haïti", 1895, p. 166.

de que la mayoría de estos intelectuales influyentes y conectados a sectores políticos, y a veces a sectores de poder en Francia, eran también actores y dirigentes políticos de alto nivel. En el ejercicio del poder tenían la posibilidad de implementar su discurso francófilo.

De esta manera, podemos decir que la francofilia haitiana era una propuesta de afiliación ligada a la historia. Encontró su dinamismo, su razón de ser más en la historia que en la economía o la política, a pesar de que había componentes políticos y económicos; pero los protagonistas del movimiento francófilo querían que estos se moldearan preferiblemente dentro del mundo francés. Esta selección se basaba en el imaginario de un mito histórico de una Francia maravillosa, con una lengua cotizada y una cultura que se extendía a las demás elites del mundo. La elite haitiana quiso ser idéntica y, al mismo tiempo, protegida por una elite exterior a ella, dada por ilustrada y digna de respeto.

En suma, la francofilia haitiana era toda una concepción del poder, una visión del Estado en su dimensión internacional y de dominación política y social en el interior del Estado. La misma respondió a intereses individuales o de grupos y vinculada a un proyecto político y social. Los protagonistas de la francofilia se imaginaban ser parte integrante del mundo cultural francés, hasta el punto que presentaba a Haití en el mundo como la hija espiritual de Francia o como "la Francia negra".

La eclosión de la francofilia haitiana coincidió con el discurso de la *mission civilisatrice* en Francia.³¹ Hubo una estrecha co-

³¹ Uno de los pilares de esta misión civilizadora fue la Iglesia católica, que fue representada en Haití, en aquel entonces, por un clero únicamente francés.

laboración entre la elite del poder haitiana y los misioneros franceses en el cumplimiento de esa misión. Fue precisamente en ese momento que Estados Unidos, por intereses políticos, comerciales y marítimos, demostró un interés sin igual por la República de Haití, con miras a ocupar el lugar estratégico y favorable en el espacio caribeño que es Môle Saint-Nicolas. La tendencia general demostrada por la elite haitiana en ese momento era la de caminar lo mas lejos posible de Estados Unidos a favor de Francia.

En este sentido, la francofilia haitiana aparecería como una actitud complaciente de la elite del poder haitiano hacia Francia y la cultura francesa. Si en muchos aspectos la actitud complaciente no puede ser negada, ha de reconocerse que la francofilia quería ser un arma para defender la nación y el Estado haitianos y también proyectarlos en el mundo internacional. La francofilia haitiana era una ilustración de la cultura, del poder y del saber. Frente a los extranjeros, otra potencia y hasta frente a Francia y los franceses, la francofilia sirvió de ilustración del ámbito cultural al cual llegaba una fracción de la sociedad haitiana, una ilustración para demostrar la capacidad intelectual de los haitianos, capaz de emular y asimilar la lengua y la "civilización más ilustrada" del mundo.

Contexto nacional e internacional de la francofilia

Contexto nacional. La elite haitiana del siglo XIX tenía una visión aristocrática del poder. En buena medida, la mayoría de la

Con el apoyo del Estado francés, unidos en una misma causa, realizó una operación "secular".

población fue excluida de los asuntos del Estado. Cierta historiografía sociológica presenta las relaciones sociales haitianas del siglo XIX como estructuradas en torno a la “casta”.³² Entre la elite y las clases subalternas existía una diferencia política, económica, lingüística y religiosa. La elite hablaba francés —lengua del poder— y el creole, mientras las clases subalternas hablaban sólo el creole, un idioma relegado, hasta ahora, al nivel de patois. Una profesaba oficialmente la religión católica y presentaba a Haití en el mundo como un Estado católico, las demás practicaban el vudú, que miembros de esa elite muy a menudo presentaron como una reliquia africana. Estas diferencias eran el reflejo de la división de las clases sociales dentro de la nación, que determinaba la posición política y social y que iba personificar la francofilia.

Se dio el caso que al mismo tiempo que esta condición estructural del Estado se manifestaba, las agresiones contra la República de Haití continuaron y, hasta cierto punto, se intensificaron.³³ La independencia política de Haití era amenazada por las acciones y las actitudes reprobables de las potencias en su contra (demonstraciones navales, pago bajo bayonetas de numerosas indemnidades sin fundamento). En este contexto, Haití tuvo que elaborar una nueva política exterior que le procurase un “padrino”, un protector internacional, para resguardarse de este cúmulo de abusos y de agresiones y mantener vivo el ideal del Estado negro en el

concierto de las naciones. Quiso romper su boicot internacional, el aislamiento tradicional, y encontrar la protección internacional requerida frente a potencias agresivas, y a la vez tratar de resolver su problema de capital de inversión.

El contexto internacional. El surgimiento del imperialismo internacional en los años 1880 y 1890 es lo que favoreció la francofilia como nueva política haitiana. Era un periodo de fuertes competencias entre las potencias europeas y en contra de las potencias emergentes del mundo. En esa época, por razones estratégicas y preferencia por nuevas zonas de influencia, Inglaterra empezó a desinteresarse por la región del Caribe. Poco a poco se hizo menos preponderante en los asuntos haitianos. En cambio, Alemania demostró una agresividad diplomática y comercial sin precedente. Para los diplomáticos alemanes Haití representó el puente para su política en América Latina. Hicieron todo lo que era posible para integrarla en su política estratégica en el continente americano.³⁴ La preponderancia de Alemania era tan visible que suscitó aprehensiones. Por ejemplo, el publicista haitiano Léon Laroche recomendó neutralizar la preponderancia alemana a favor de Francia, el país “que alimenta nuestros cerebros, cuya sangre está mezclada con la nuestra, cuya lengua hablamos, país de donde recibimos nuestras leyes, costumbres y modas”.³⁵

El escenario contó también con Estados Unidos, una potencia emergente en los asuntos internacionales. A este país lo quería más como un aliado circunstancial, pero no como un amigo para siempre.

³² Leyburn, *Pueblo*, 1946.

³³ Las autoridades haitianas experimentaron una serie de agresiones políticas y económicas que las potencias extranjeras llevaron a cabo o apoyaron. Véase República de Haití, *Documents*, 1884.

³⁴ Schüller, “Liberalism”, 2001, pp. 23-43.

³⁵ Laroche, *Haiti*, 1882, p. 17.

Emmanuel Edouard se hizo intérprete de este sentimiento. A tal efecto, escribió:

Por su mala fe, su rapacidad, su falta absoluta de escrúpulo y su egoísmo estrecho, es que la nación haitiana siente una profunda antipatía por la raza anglosajona. Solamente volvería a Estados Unidos después de dirigir primero a Francia una enérgica y suprema invitación.³⁶

Finalmente, Francia estaba presente más que nunca en Haití. Como lo veremos a lo largo de este trabajo, entre las capas medias y dominantes de la sociedad, gozaba de una simpatía sin igual. En el ámbito económico, por ejemplo, el principal producto de exportación del país, el café, se exportaba a Francia en gran cantidad. Los productos franceses de lujo eran importados para la clase social que tenía un poder adquisitivo sólido. Sin olvidar mencionar, como explicaremos en las próximas páginas, que el sistema de educación implantado en Haití imitaba al sistema francés, y el sueño de muchos haitianos era transformar su país en una "Francia negra". Todo esto hizo de "Francia eterna", según una expresión de aquella época, la potencia preferida de la élite de poder. Francia le parecía a la élite de poder haitiano el país indicado para establecer nuevas relaciones diplomáticas, basándose en afinidades culturales como la lengua, la religión católica, el sistema de educación, los códigos y las leyes. De hecho, se acercó a las autoridades y a ciertas personalidades y organizaciones francesas para fundar esta alianza protectora.

³⁶ Edouard, *Solution*, 1884, p. 78.

Caminos hacia la francofilia

A lo largo del siglo XIX, figuras de las letras haitianas y de la política se relacionaron con los personajes más ilustres del mundo intelectual del Hexágono. Esas relaciones interpersonales les parecerían un tipo de integración al mundo intelectual francés y, más allá, al grupo político hegemónico que dirigió el destino de Francia.

Ciertas figuras de la *intelligentsia* francesa mostraron simpatía hacia la emancipación política y el desarrollo de la llamada "república negra" de Haití. Los intelectuales y los hombres políticos haitianos encontraron en sus homólogos franceses muchos motivos para acercarse a Francia. Dèmesvar Délorme, Thomas Madiou, Oswald Durand, Louis-Joseph Janvier, Exilien Heurtelou, Anténor Firmin, Jean-Pierre Boyer-Bazelais, a título de ilustración, fueron amigos, a veces muy cercanos, de hombres de talla como Victor Hugo, Alphonse de Lamartine, Jules Michelet, Victor Schoelcher y François Coppée, entre otros. Las publicaciones de estos personajes franceses sirvieron de testigo a su compromiso intelectual con Haití y el simbolismo de la gesta revolucionaria haitiana.

El poeta y hombre político Alphonse de Lamartine publicó en 1848 un largo poema dramático titulado *Toussaint-Louverture*. En esta obra Lamartine compara a Toussaint con una nación. Tomó la figura de Toussaint para demostrar la igualdad entre los hombres y como argumento para luchar contra la institución de la esclavitud. Lamartine era un abolicionista como lo eran William Wilberforce y Thomas Clarkson en Inglaterra. Además, pertenecía a la Société Française d'Emancipation de l'Esclavage. Como miembro del

gobierno de transición en Francia firmó, el 27 de febrero de 1848, el acta de emancipación de las colonias francesas.

En su vejez, este escritor y hombre político no tenía cómo mantenerse honorablemente. La noticia llegó a Démesvar Délorme, quien en ese momento era el director del periódico *L'Opinion Nationale*, en Puerto Príncipe. Este último organizó una colecta de fondos difundida por el órgano que dirigía. El dinero fue llevado personalmente por Délorme al ilustre personaje en Francia. Tras su muerte, ocurrida poco después, Délorme no solamente participó en su entierro en nombre del gobierno haitiano, sino que dejó muchas páginas emocionantes sobre la gran amistad que lo unió a Lamartine, en su libro-programa *Les Théoriciens au Pouvoir*.³⁷

Por su parte, Victor Hugo empezó su fabulosa carrera literaria escribiendo la novela *Bug Jargal*, que tenía como escenario principal la colonia francesa de Saint-Domingue y las luchas por la libertad de los negros que culminaron en la independencia. En 1860 mantuvo correspondencia con el director del periódico *Le Progrès*, Exilien Heurtelou, sobre la cuestión de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Entre otras cosas, le escribía en una de sus cartas que Haití era una luz para el resto de la humanidad:

Amo a su país, su raza, su libertad, su revolución, su república. Su magnífica y dulce isla le gusta actualmente a todas las almas libres. Ella viene de dar un gran ejemplo: eliminó el despotismo. De la misma manera, nos ayudará a abolir la esclavitud [...] Hoy en día, Haití es una luz. Es maravilloso ver que, entre las antorchas del progreso iluminando

³⁷ Délorme, *Théoriciens*, 1870.

la ruta de los hombres, se ve una apretada por la mano de un negro.³⁸

En una ocasión de conversación abierta entre Michelet y Louis-Joseph Janvier, figura prominente de la época, el primero habría declarado al segundo, si Francia mantuviese todavía a Haití en su dominación, le pediría a Francia liberar a Haití. De la misma manera en que declaró hoy a España liberar a Cuba.

A la muerte de Michelet, una fuerte delegación de intelectuales haitianos en París participó en el entierro. Uno de los delegados, Emmanuel Edouard, pronunció un emotivo discurso de despedida publicado en la prensa parisense. Edouard declaró en su discurso de duelo que:

Roma y Atenas nunca fueron teatro de una ceremonia tan emocionante. París supera a Atenas y a Roma [...] La República de Haití tiene el derecho de hablar en nombre de la raza negra. La raza negra, a través de mi voz,

³⁸ "J'aime votre pays, votre race, votre liberté, votre révolution, votre république. Votre île magnifique et douce plaît à cette heure aux âmes libres. Elle vient de donner un grand exemple, elle vient de briser le despotisme. Elle nous aidera à briser l'esclavage. Haïti est maintenant une lumière. Il est beau que, parmi les flambeaux du progrès éclairant la route des hommes, on en voit un tenu par la main d'un Nègre." Citado por Bellegarde, "Lamartine", 1953, p. 8. Además, por mucho tiempo, durante el siglo XIX, se leía en la entrada de la municipalidad de Jacmel la siguiente inscripción: "A Jacmel, phare de la libertad." (A Jacmel, faro de la libertad). Esta ciudad parece que tenía una sensibilidad particular por Victor Hugo. Uno de sus poetas más representativos, Alcibiade Pommeyrac, había publicado un poema de 145 versos dedicado a este escritor francés, justamente titulado: *A Victor Hugo*. Este poema fue premiado por *los Annales* en París.

agradece a Victor Hugo el haberla amado, consolidado y consolado.³⁹

Los intelectuales haitianos fueron los primeros en promover la idea de la edificación de una estatua en honor al reconocido escritor y contribuyeron financieramente a la materialización del proyecto. Entonces la primera estatua elevada en honor de Victor Hugo en su propio país fue una iniciativa haitiana.⁴⁰

En cuanto al historiador Jules Michelet, este era el más popular de todas las figuras francesas dentro de la intelectualidad haitiana. Particularmente él y Lamartine fueron grandes amigos de Délorme, Madiou y Janvier. Michelet hizo comentarios muy positivos sobre los primeros tomos de *Histoire d'Haïti*, escrito por Thomas Madiou, un historiador destacado y respetado por todas las generaciones de intelectuales haitianos y fundador de la corriente nacionalista en la historiografía haitiana. De esta obra, Michelet comentó que “presenta instrucción sólida e interés dramático”.⁴¹ Fue él mismo quien acuñó que Haití era una “Francia negra” en el mundo:

¡Mil deseos para la Francia negra! Llamo así a Haití, pues este buen pueblo ama aquello

³⁹ Bellegarde, “Lamartine”, 1953, p. 10. Entre los delegados haitianos que participaron en el entierro el 1 de junio de 1885 se encontraban: Emmanuel Edouard, Justin Dévot, Darius Denis, Arthur Bowler, Emmanuel Léon, St. Martin Boisrond-Canal, Anténor Firmin, Chavineau Durocher, Alcuis Jean-François, Georges Sylvain, Camille Saint-Réy, Léon Poitevien, Constantin R. Durand, Louis-Joseph Janvier, Léonidas Célestin, etc. El periódico francés *L'Intransigeant* publicó el 3 de junio de 1885 el discurso de Edouard.

⁴⁰ Edouard, *République*, 1885.

⁴¹ Citado por Trouillot, *Origines*, 1962, p. 188.

que hizo sufrir tanto a sus antepasados. Recibe todos mis deseos, joven Estado. Podríamos protegerte en compensación por el pasado. Pudieras desarrollar tu propio genio, el de esa gran raza cruelmente calumniada, y de la cual tú eres el único representante en la tierra.⁴²

Los haitianos de las primeras generaciones emularon la lengua francesa, asimilaron la cultura francesa y pasaron esta ideología a las siguientes generaciones. En todo momento, figuras prominentes, como la de Georges Sylvain, sabían que mantenerse fieles a los objetivos de la revolución haitiana de 1804 y encaminarse en los senderos de los antepasados era quedarse dentro de los valores de la cultura francesa. Sylvain no dejó de promover el vínculo de los haitianos con Francia:

Si dejásemos la educación francesa, ¿qué pasaría, perdidos en la masa de los negros sojuzgados de América? Un poco de polvo anglosajón [...] Cuanto más podamos conservar nuestra cultura francesa, más tenemos la posibilidad de mantener nuestra fisonomía de haitianos [...] Cuando los convidamos a no buscar en ninguna otra parte, más que en la antigua madre-patria, los medios de completar la socialización moral de nuestro pueblo [...] [Es por] la convicción profunda de ser fieles a la obra de nuestros antepasados.⁴³

⁴² “Mille vœux pour la France noire! J'appelle ainsi Haïti, puisque ce bon peuple aime tant celui qui fit souffrir ses pères. Reçois tous mes vœux, jeune Etat. Et puissions-nous te protéger en expiation du passé. Puisse-tu développer ton libre génie, celui de cette grande race si cruellement calomniée, et dont tu es l'unique représentant sur la terre!” Citado por Féquière, *Education*, 1906, p. 28.

⁴³ “Si nous abandonnions l'éducation française, que deviendrons-nous, perdus dans la masse des Noirs

La eclosión de la francofilia

La francofilia empezó como una actitud de simpatía hacia la lengua, la cultura, la literatura, las artes, la arquitectura, la vestimenta, la música y la cocina francesas.⁴⁴ Era toda una estética, un modo de vivir, una identificación intelectual, política y cultural con Francia. La elite de poder haitiana intentaba seguir el modo de vida

asservis d'Amérique. Un peu de poussière anglo-saxonne [...] Plus nous saurons préserver notre culture française, plus nous aurons de chance à garder notre physionomie d'Haïtiens [...] Quand nous vous conjurons de ne pas chercher ailleurs qu'auprès de l'ancienne mère-patrie, les moyens de compléter l'affranchissement moral de notre peuple [...] [C'est] la conviction profonde d'être fidèles à l'oeuvre des aïeux." Citado por Magloire, *Etude*, 1908, p. 87.

⁴⁴ Como ha sido el caso de los Whigs ingleses, una elite cosmopolita, aristocrática, influyente y poderosa cultural y políticamente, que mostraron "una admiración por Francia y las cosas de Francia" a mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se pusieron a la moda de París y asimilaron de Francia el buen gusto por lo bello y el refinamiento. Mediante esa elite bilingüe, la influencia de Francia iba más allá de la Cámara de los Lores. El sentimiento francófilo llegó a disminuir las tensiones políticas entre los Whigs; no todos compartían la misma ideología en la política inglesa, pero se relacionaban amistosamente cuando se encontraban en los mismos salones de París, en su territorio común de Faubourg Saint-Germain. Véase Eagles, *Francofilia*, 2000. Uso el caso inglés para demostrar que la francofilia no era una actitud nueva en la vida de una elite del poder y, aún más, en el mismo escenario europeo. En España se dio también un caso de francofilia conocido como los "afrancesados", pero el cuadro era diferente. Este movimiento se manifestó durante el reino de José Bonaparte, hermano de Napoleón Bonaparte. En ese periodo, España estuvo bajo el dominio de la ocupación militar francesa y los "afrancesados", a veces, son vistos como los colaboracionistas con la ocupación extranjera. Véase Artola, *Afrancesados*, 1989.

francesa, emulando y asimilando lo bello, el gusto refinado a lo francés.

Las bases de la francofilia haitiana remontan desde los primeros años de la fundación del Estado. Se intensificaron en la década de 1860 para llegar a ser un movimiento francófilo de envergadura en la década de 1880.

El más decisivo rumbo hacia la francofilia se tomó en la década de 1860, con la formación de la segunda generación de intelectuales, políticos y profesionales haitianos. La administración de Fabre-Nicolas Geffrard (1859-1867) no sólo cambió el sistema político imperial y restableció la república, sino que también implantó un programa de reforma educativa que revolucionó los hábitos y refinó el pensamiento de la nueva generación. El estado material y moral del país se había modificado para siempre. La moda, los gustos, la estética, en general, tomaron un giro diferente. La elite emulaba la moda de París y "se hacía gala de cosas francesas".⁴⁵

Entre las instituciones que desempeñaron un papel determinante en este rumbo se encontraba en primer lugar la Iglesia católica. Esta Iglesia realizó un *tour de force* llegando a integrarse en los aparatos del nuevo Estado. La firma de un concordato entre el Estado haitiano y la Santa Sede, el 28 de marzo de 1860, reforzó la religión católica en el país, la cual vino a ser la religión oficial de la República de Haití.⁴⁶

⁴⁵ Pressoir, *Protestantisme*, 1946, p. 225.

⁴⁶ Mientras la Iglesia católica llevara a cabo una obra espiritual y educativa dentro de la población, el Estado le proveerá, como religión oficial, las cosas materiales para su desenvolvimiento: un salario mensual al personal sacerdotal, dinero para los gastos ordinarios de funcionamiento y de evangelización, construcción de iglesias y catedrales, así como tierras para edificar escuelas y otros edificios solicitados.

Desde luego, la Iglesia católica y el Estado haitiano conjugaron sus esfuerzos para la formación y la educación de una cantidad de haitianos(as).⁴⁷

La propia división política y militar de la administración del Estado sirvió de base para la implantación institucional y regional de la Iglesia católica. Según las cláusulas del concordato, esta Iglesia debería establecer una serie de escuelas católicas para la educación de los niños(as) haitianos(as). Se estableció una arquidiócesis en la capital y cuatro diócesis equivalentes al número de departamentos geográficos que había en el país. En 1865 se contaba ya con 65 sacerdotes y hermanos, todos franceses, oriundos de Córcega, al servicio religioso y educativo de Haití.

El convenio con el Vaticano resolvió muchos problemas a la vez: 1) reconoció a Haití como un Estado soberano dentro de los concierto de las naciones del mundo, y 2) puso a la Iglesia a la disposición del país para contribuir a la educación moral, intelectual y espiritual de los(as) hijos(as) de Dios en Haití. Desde entonces llegaron al país varias congregaciones francesas como las Soeurs de la Sagesse; los Frères de l'Instruction Chrétienne; Saint-Joseph de Cluny, en 1864, y el Petit Séminaire du Collège Saint-Martin, en 1865. Se fundó en Francia, en 1873, un Grand

⁴⁷ El clero católico que oficiaba bajo el antiguo régimen colonial era el mismo que oficiaba el día de la proclamación de la independencia. La Iglesia organizó un culto de adoración a favor del nuevo Estado y de los nuevos dirigentes haitianos. No es exagerado decir que el nuevo Estado haitiano nació bajo la bendición de la Iglesia católica, pero la formación eclesial de sus miembros y su moralidad dejaron mucho que desear por sus actos, los cuales no concordaron siempre con la castidad. Su estatus en torno a la Santa Sede tampoco estuvo claro y hacía falta regularlo.

Séminaire de Théologie para la formación de sacerdotes especialmente para Haití.⁴⁸

En las principales ciudades del país, la Iglesia instaló, por lo menos, una escuela para alumnos varones y otra para las mujeres. Por su parte, el Estado haitiano se encargó de establecer, por lo menos, una escuela secundaria o un liceo en las capitales de las provincias, como Cabo-Haitiano, Gonaïves y Jacmel, todo eso en conexión con los profesores y hermanos franceses y los sacerdotes de la Iglesia católica francesa. En 1884, nuevas misiones educativas francesas llegaron a Haití. Algunos de estos profesores franceses trabajaron en el Liceo Nacional Alexandre Pétion, en los liceos de las capitales de las provincias y en las escuelas privadas del país. En el Liceo Nacional Alexandre Pétion reorganizaron y dinamizaron a la vez el sistema educativo de este centro público, introduciendo nuevos cursos de literatura francesa, humanidades y de ciencias naturales. Además, llegó una misión universitaria para los estudios superiores. En 1889, en medio de la guerra civil entre los departamentos del oeste y del sur en contra de los nordistas, se inauguraron nuevas escuelas congregacionistas, entre las cuales se destacó el Collège Saint-Louis de Gonzague, con una rica biblioteca y laboratorios de ciencias naturales.

El poder de la Iglesia católica creció año tras año. Ya en la década de 1880 se podía hablar de una Iglesia católica todopoderosa. A pesar de algunos problemas, se estableció una alianza sólida entre el

⁴⁸ Con el dinero del Estado haitiano, pero los dirigentes de este seminario no aceptaron la idea de comenzar un proceso indigenizante del clero católico. La Iglesia católica prefirió formar y enviar sacerdotes franceses a Haití.

poder espiritual y el poder temporal. La Iglesia católica estuvo presente en todos los aspectos del quehacer del gobierno haitiano, era parte integrante del ejercicio del poder político en el país y compartió las responsabilidades dentro del Estado.⁴⁹ Al mismo tiempo que representaba una religión, era también una expresión muy visible de la cultura y de la dominación francesa. El Estado haitiano mismo le confiaba la educación de sus hijos, pues creía que podía ejecutar la misión como Dios lo hubiera recomendado. El resultado de esta educación católica derivada de fundamentos y visión francesa llevó a que los miembros de la elite intelectual no pudieran ser otra cosa sino francófilos.

Francofilia: idea compartida

La actitud de la intelectualidad haitiana en Haití y en París facilitó los caminos de la francofilia. Dentro de los grupos dominantes haitianos la simpatía hacia Francia era considerable, hasta que llegó un momento en que Puerto Príncipe era una copia de París. En efecto, al final del siglo XIX la capital haitiana exhibió un lujo inaudito, extraordinario, extravagante, fuera de proporción.⁵⁰ Un artículo publicado en *The New York Times* reportó que Haití

⁴⁹ Por ejemplo, durante el conflicto armado de 1888-1889, la oficialidad de la Iglesia católica se posicionó al lado de la posición oficial de Quai d'Orsay. El ministro francés en Haití, conde de Sesmaisons, se encontraba del lado del muy católico presidente François-Denis Légitime. De la misma manera, el arzobispo y los obispos lucharon a su lado. Su excelencia monseñor Jean-Marie Guilloux negociaba al lado de Sesmaisons con los nordistas un cese de hostilidades a favor de Légitime.

⁵⁰ Féquière, *Education*, 1906, p. 73.

aún estaba viva por el hecho de que su capital, Puerto Príncipe, se había convertido en París, y ya no era Puerto Príncipe.⁵¹

En general, fueron pocos los miembros de familias afortunadas, favorecidos por la educación o individuos que sacaban provecho de las ventajas del poder político, que no soñaran con realizar el palpitante *tour* a París, para estudios o simplemente para ir de vacaciones. Frédéric Marcelin, testigo y participante del fenómeno, dejó esta apreciación:

No hay padre ni madre que no sueñe en nuestra isla con mandar a sus hijos a París, en el centro de la ilustración —se hicieran firmes en aquella cuestión— para educar su cerebro y regresar, según las aptitudes, hombres de letras y gentilhombres cumplidos. O si se trataba de hijas, para adquirir la soberana elegancia y los encantos irresistibles que aseguran el triunfo de la mujer.⁵²

También el novelista haitiano Fernand Hibbert recordó que un viaje a París era considerado como el peregrinaje sagrado para muchos de la elite:

El culto a París era un ritual colectivo haitiano en el cual cada celebrante participaba según sus recursos imaginativos: altar gene-

⁵¹ *The New York Times*, 31 de enero de 1890.

⁵² "Pas un père, pas une mère qui ne revêt, en notre île, d'envoyer ses fils à Paris, au centre de la lumière —on appuyait fortement là-dessus—, pour se façonner le cerveau et revenir, selon leur aptitude, des lettrés et des gentilshommes accomplis. Ou si c'étaient des filles, pour acquérir la souveraine élégance et les charmes irrésistibles qui assurent le triomphe de la femme." Marcelin, *Gré*, 1983, pp. 36-37. Este político y prolífico escritor sabe de lo que estaba hablando, él mismo fue enviado por sus padres a París a la edad de doce años.

rador de borrachera estética y centro de intelectualidad intenso para los refinados, proyección más o menos absurda según la opción utilitaria o el esnobismo limitado del observador. Allí es donde se va a estudiar, escribir, amar, sufrir, pasear, perder el tiempo, gastar el dinero, arruinarse o arruinar a su familia.⁵³

En aquel momento, los gobiernos de turno establecieron, como política oficial, enviar cada año académico de 30 a 50 estudiantes, según las circunstancias, a los centros superiores de Francia como becados del Estado. Esta política estatal se resumía con la fórmula alegre de “ir a sumergirse allá”. Eran muchos los haitianos que fueron a estudiar a Francia. En el orden de preferencia, los haitianos fueron a adiestrarse en una variedad de disciplinas: medicina, derecho, comercio, ingeniería, arquitectura, letras, farmacia y ciencia militar.⁵⁴ Aquellas personas que estudiaron o se quedaron en Francia por algún tiempo ejercieron en la sociedad, y sobre la gente del pueblo, un gran poder de fascinación. Algunos padres se dieron el lujo de disponer de tutores franceses para la educación de sus hijos, si es que no querían enviarlos solos a Francia. Más aún, familias enteras se trasladaron a Francia para asegurarse de la educación de sus hijos e hijas.

⁵³ “Le culte de Paris est un rituel haïtien collectif auquel chaque célébrant participe selon ses ressources imaginatives: haut lieu générateur d’ivresse esthétique et foyer d’intellectualité intense chez les raffinés, projection plus au moins absurde selon l’option utilitaire ou le snobisme borné de l’observateur. C’est là qu’on va étudier, écrire, aimer, souffrir, flaner, perdre son argent, perdre son temps, dépenser son argent, se ruiner ou ruiner sa famille.” Citado por Tardieu-Feldman, “Colonie”, 1974, p. 29.

⁵⁴ Féquière, *Education*, 1906, p. 41.

En la década del 1890, este grupo de afrancesados formó una “sociedad selecta”. Según Léon Audain: “Una restringida minoría, en comparación con la masa de la población, tiene la civilización más elevada posible: una civilización refinada que no negaría [...] ni siquiera Europa.”⁵⁵ Se trataba de un grupo social dominante e influyente en todos los campos: la política, la economía, la cultura, la posesión de tierras y el ejercicio del poder. Sus miembros se relacionaban entre sí; no solamente dominaba, establecía también una hegemonía. Los miembros de la “sociedad selecta” estaban involucrados espiritualmente con las cosas de Francia. ¿Sentían que encontraban en ese país todo lo que necesitaban para completar su identidad política y cultural? Louis-Joseph Janvier pudo mejor que nadie dilucidar una dosis compatible de prosa francesa y del reconocido café haitiano, combinación que representaba algo excitante para el cerebro haitiano:

La prosa francesa, el café de Haití y las doctrinas filosóficas francesas son los mejores excitantes del cerebro haitiano. Lo fermentan, lo fertilizan, lo hacen fácilmente perfecto, abierto a todas las curiosidades del arte, de la ciencia y de las letras.⁵⁶

⁵⁵ “Une minorité très restreinte, en comparaison de la masse de la population, tient la civilisation la plus élevée possible: une civilisation raffinée que ne dénierait pas l’Europe.” Citado por Tardieu, *Education*, 1989, p. 149.

⁵⁶ “La prose française, le café d’Haïti, les doctrines philosophiques de la Révolution française sont les meilleurs excitants du cerveau haïtien. Ils le font fermenter, le fertilisent, le rendent facilement parfait, ouvert à toutes les curiosités de l’art, de la science et des lettres.” Janvier, *Haïti*, 1883, p. 615.

Esta misma idea la desarrolló más tarde Antenor Firmin, añadiendo a la cuestión una estrecha relación entre la cultura francesa y el sistema nervioso del hombre haitiano. Firmin prescribió los valores de la francofilia como la mejor receta para el desarrollo del cerebro haitiano:

No hay ninguna razón para sacrificar la lengua de Voltaire a favor de aquella de Macauley [...] Creo que el francés es más favorable al desarrollo mental del haitiano. Cualquier cosa que intentemos, nuestro origen étnico nos impide hasta pensar en transformarnos, ni siquiera moralmente hablando, en anglosajones. Hay en nosotros un ardor de temperamento y una riqueza de sentimientos afectivos demasiados grandes e imperiosos para que jamás podamos imponernos la flemma y el egoísmo del hombre del norte [...] el haitiano que necesita desarrollar mentalmente, no sabría concebir un mejor instrumento lingüístico [que el francés].⁵⁷

Así que París era en el corazón de todo este mundo. Frédéric Marcelin fue uno de ellos. Este periodista, novelista, crítico literario, escritor prolífico y político, escribía afectuosamente: "Amo a Francia con toda

⁵⁷ "Il n'y a pas de raison pour que nous sacrifions la langue de Voltaire a celle de Macauley [...] J'estime que le français lui est beaucoup plus favorable pour le développement mental de l'Haïtien. Quoi que nous fassions, notre origine ethnique nous empêche de caresser l'idée de nous transformer, même moralement, en Anglo-Saxons. Il y a en nous une ardeur de tempérament et une richesse de sentiments affectifs trop débordants et impérieuses, pour que nous puissions jamais nous nous imposer le flegme et l'égoïsme de l'homme du nord... L'Haïtien qui a besoin d'évoluer mentalement, ne saurait concevoir un meilleur instrument linguistique [que le français]." Firmin, *Lettres*, 1910, pp. 91-92.

mi alma, de toda la potencia afectiva que Dios me dio. La admiro como la primera nación del globo [...] Ella es y será la antorcha, la inspiración del mundo."⁵⁸ También puedo mencionar a Massillon Coicou. En un poemario titulado *Poésies Nationales*, este poeta nacionalista dedicó un poema a un francés, titulado justamente "A un Français", en el cual la musa es acariciante y amorosa:

Oui ton pays aimé, ta France magnanime,
Nous avons quelquefois la nommer à genoux;
S'harmonisant pour elle en concert unanime
De longs hymnes d'amour vibrent parfois
en nous.⁵⁹

Son notables los numerosos haitianos de la elite de poder que expresaron su amor a Francia y a los franceses de manera profunda. Por ejemplo, Janvier apreciaba a Francia altamente. Consideraba que era el centro del mundo. Escribió enfáticamente que París era "la ciudad-luz, en donde todo empieza y termina".⁶⁰

La actitud intelectual de los haitianos en Haití y en Francia facilitó los caminos de la francofilia. En efecto, la colonia haitiana es numerosa en el Quartier Latin. Un periódico francés de la época, *Le Pailon*, dio testimonio del hecho:

⁵⁸ "J'aime la France de toute mon âme, de toute la puissance affective que Dieu m'a départie. Je l'admire comme la première nation du globe [...] elle est et restera le flambeau, l'inspiratrice de monde." Citado por Barros, "Haïti", 1971, p. 110.

⁵⁹ Coicou, *Poésies*, 1970, p. 113. Si tu país querido, tu Francia magnánima / Hemos nombrado a veces este nombre de rodillas / Armonizando para ella en concierto unánime / De largos himnos de amor que vibran en nosotros.

⁶⁰ Janvier, *Haiti*, 1883, t. II, p. 621.

La presencia cultural e intelectual haitiana fue muy reconocida en París y actualmente está sentada en nuestras mejores escuelas, donde demuestra tanta asiduidad como inteligencia que emular. Cosa curiosa a subrayar, todos los haitianos conocen perfectamente las doctrinas filosóficas [...] Es maldad declarar que la raza negra no tiene aptitudes para la filosofía. Abriendo sus universidades a los haitianos, Francia repara dignamente el mal que les ha hecho poniéndoles en una odiosa esclavitud. Desde el punto de vista material, hemos perdido Saint-Domingue. Desde el punto de vista intelectual, Haití es todavía una colonia francesa.⁶¹

La francofilia haitiana incorporó a todos los miembros de la elite intelectual. A diferencia del hispanismo en América Latina, que los “blancos de la tierra” reclamaban para sí mismos —en consecuencia los mulatos y negros eran marginados de la cultura de la antigua metrópoli—, en Haití la francofilia era el valor por excelencia del intelectual, sin importar su matiz epidérmico. En este asunto no hay diferencia entre mulatos y negros, ni liberales y nacionales (miembros o simpatizantes de los dos partidos políticos de esa época). Johanna von Grafenstein Gareis apuntó justamente:

Liberales y nacionales de Haití se nutrían, por encima de su pugna apasionada y sus abismales antagonismos retóricos, de un fondo común de ideas, de conceptos, de visiones del mundo, fuente que era en primer lugar francesa, por todos los lazos culturales que unían todavía a la antigua metrópoli a su ex colonia.⁶²

⁶¹ *Le Papillon*, 12 de noviembre de 1882, citado por Janvier, *Haití*, 1883, nota E, pp. 616-617.

⁶² Grafenstein, “Haití”, 1987, p. 88.

En efecto, todos se identificaban con los saberes de Francia y el buen gusto francés y lograron la “unidad nacional necesaria” sobre la ideología francófila. La opinión contraria parecía como un crimen de lesa patria intelectual, pues para muchos, Francia representaba una segunda patria. Para darse cuenta de este hecho, basta leer las opiniones de dos oponentes políticos durante la guerra civil de 1888-1889, pero unidos en su ideología francófila. Se trata de Jules Auguste, editor de un semanal en Cabo-Haitiano, que defendió el partido del general Florvil Hippolite en el norte del país, y de François-Denis Légitime, antiguo de la república. Jules escribió:

Se ha osado decir que M. Légitime representaba la influencia francesa en Haití y que M. de Sesmaisons le era útil para consolidarla. ¡Qué necedad! ¡Qué mentira! En Haití se amaba a Francia desde antes de M. de Sesmaisons; eso continuará, sobre todo sin él y después de él.⁶³

Por su parte, en una entrevista con un órgano de prensa estadounidense, luego de su caída del poder, el general Légitime manifestó sus nexos culturales y personales con Francia sin dejar de mencionar, en su visión, lo característico de la política de la República de Haití:

Soy católico [...] yo creo en la influencia civilizadora del clero católico. El señor de Semaisons comparte las mismas ideas. Y, hay que

⁶³ “On a osé dire que M. Légitime représentait l’influence française en Haiti et que M. de Sesmaisons lui était utile pour la consolider. Quelle ineptie! Quelle mensonge! On a, en Haiti, aimé la France avant M. de Sesmaisons; elle continuera, surtout sans lui et après lui.” Auguste, *Vérité*, 1892, p. 42.

subrayar que él representa la república francesa. Sabe que nuestra lengua es la misma, y nuestras leyes son sustancialmente las mismas. En pocas palabras, el conjunto de nuestra estructura política es negro-latina y no anglosajona.⁶⁴

Los haitianos de la elite de poder llevaban su francofilia como un culto, también como una afirmación de sus capacidades de igualar a todos los hombres civilizados de la Tierra y de proyectarse.

Haití: hija espiritual de Francia

La devoción a Francia de esta elite influyente que ocupaba todas las ramas de la administración pública, política y las posiciones militares clave era total. Religiosos franceses, educadores, intelectuales, políticos haitianos, todos estaban en contra de una educación materialista, o todo lo que podía parecer diferente al espíritu francés. La francofilia haitiana era entonces una muralla frente a Estados Unidos, cultura percibida como amenazante y dispuesta a la dominación política. La francofilia también era vista como proyecto de modernización y de integración a la europeización del mundo.⁶⁵

⁶⁴ "I am a catholic [...] I believe in the civilizing influence of the Catholic Clergy. M. de Sesmaisons entertains the same views. And, again, he represents the French Republic. You know that our language is the same, and that our laws are substantially the same. In one word, the whole of our political fabric is Negro-Latin and not Anglo-Saxon." Extracto de una entrevista de François-Denis Légitime titulada: "Gen. Légitime Accuse Us. Hyppolite Victory, He Says, Due To Our Intervention", *The Sun*, 18 de septiembre de 1889, p. 2.

⁶⁵ Pero, ideológicamente hablando, este proyecto era conservador por su carácter elitista y el papel sacra-

Los intelectuales haitianos tenían los ojos puestos en Francia "por lo que representa para las demás naciones: estudios de alto nivel y la alta cultura".⁶⁶ Por ejemplo, Louis-Joseph Janvier considera a la noble Francia como la madre del mundo. Él escribió enfáticamente: "Si para la raza negra Haití es el sol que se levanta al horizonte, es porque Francia es la capital de los pueblos y Haití es la Francia negra."⁶⁷

Después de que Jules Michelet declarara que Haití es la "Francia negra", los intelectuales haitianos aceptaron gustosos el papel de su país como la hija espiritual de Francia. Louis Morpeau publicó un artículo antológico sobre la literatura haitiana del siglo XIX en el cual destacó la atadura de los intelectuales haitianos a la cultura francesa y concluyó que Haití fue todo "un dominio cultural francés".⁶⁸

Durante el siglo XIX, Haití era el único territorio del continente americano cuyos historiadores, escritores, poetas y pensadores alcanzaron una producción intelectual de valor en francés. Los intelectuales de la provincia francesa de Quebec, en Canadá, producían obras de menor calidad, o su difusión en París era rarísima. Por otra parte, los escritores de las colonias francesas de América (Martinica, Guadalupe y

mental que desempeñaba la Iglesia católica en la educación. Desde la firma del concordato, la llamada "cultura ilustrada" era administrada por una representación conservadora de la Iglesia católica. Las ideas liberales católicas quedaron simplemente desconocidas en Haití.

⁶⁶ Expresiones utilizadas por Pradel Pompilus. Véase Pompilus, *Destin*, 1952, p. 9.

⁶⁷ "Si pour la race noire, Haïti c'est le soleil se levant à l'horizon, c'est parce que la France est la capitale des peuples et qu'Haïti c'est la France noire." Janvier, *Haiti*, 1883, p. 57.

⁶⁸ Morpeau, "Dominion", 1924, pp. 332-341.

Guayana Francesa) publicaban poco o no eran, hasta entonces, obras dignas de gran consideración. La literatura en francés era prácticamente inexistente en los territorios franceses de África. Francia y Haití (fuera de Europa) eran los dos únicos países en aquel entonces que tenían el francés como lengua oficial. La elite intelectual haitiana se insertaba en las escuelas de Francia. Los intelectuales estaban al tanto de las principales tendencias ideológicas, filosóficas y las corrientes literarias de Francia. Uno de ellos, Georges Sylvain, declaró: cuando Francia tiene fiebre, Haití padece de tremenda tos.

A finales del siglo XIX, Haití conoció una eclosión intelectual y literaria sin precedente, marcada por una serie de actividades culturales y una intensa vida académica. Se formaron clubes, organizaciones, asociaciones y sociedades culturales de toda índole tanto en Puerto Príncipe como en las ciudades de provincia. En los teatros y en los salones de Puerto Príncipe y de Cabo Haitiano, por ejemplo, se bailaban los mismos aires de París: tanto el vals como las polcas.⁶⁹ La orquesta del Palacio Nacional, bajo la dirección del maestro y compositor Occide Jeanty, egresado de la Academia de Música de París, ejecutaba con pericia el repertorio de la música culta de la época, los bailes más en boga de la ciudad-luz y aquellos de su propia creación.

En el campo de la investigación educativa y jurídica y de la producción intelectual se formaron, entre las más conocidas sociedades científicas, la Société de l'Enseignement Supérieur (1893), con su propia revista: la *Revue de l'Instruction Publique*, y la Société de Législation de Puerto Prín-

cipe, también con su propia revista: la *Revue de la Société de Législation*, que duró de 1892 a 1913. En estas revistas, sobre todo en la última, se encontraron los principales nombres y figuras de intelectuales de Haití, de la vida política, así como de la diplomacia. Facultades de medicina, derecho, ciencias aplicadas y música, y entidades de l'Académie d'Haiti, desarrollaron una intensa actividad académica y artística. Los egresados de estos centros eran reclutados en la administración pública, la enseñanza o escribían en los órganos de prensa.

Además, el país contó con una Alianza Francesa, institución de la política de relaciones internacionales culturales del Estado francés, que fue creada en 1883 para agrupar a los amigos de Francia y difundir la lengua y la cultura francesas alrededor del mundo. Georges Sylvain, francófilo de confesión, fue el primer prestigioso presidente de su filial haitiana.

Asimismo, en esta época los órganos de prensa eran numerosos tanto en Puerto Príncipe como en "las capitales de los departamentos", tales como Cabo Haitiano, Cayes, Gonaïves y Jacmel. La imprenta conoció su momento de oro, pues muchos de los periódicos, revistas, panfletos y libros se publicaron normalmente en francés en esas ciudades. Muchas de las publicaciones circularon entre los intelectuales de todo el país e inclusive algunas llegaron a Francia. También algunos jóvenes e intrépidos intelectuales haitianos, residentes en Francia, publicaron, bajo la dirección editorial de Arthur Bowler y Joseph Justin, un bisemanario titulado *Haiti en Europe* (1893-1897), muy influyente en los círculos políticos y diplomáticos. Las portadas ilustradas de esta publicación dan una idea de cómo eran imaginadas las rela-

⁶⁹ Déléage, *Haiti*, 1887, pp. 289-290.

ciones haitiano-francesas. En uno de los dibujos se ve a una bellísima mujer, rubia, sonriente, con un instrumento en la mano derecha que simboliza la justicia, la luz, la libertad, la ciencia y el conocimiento. Cerca de ella está otra mujer: Haití, enferma, pero inspiradora, que viene a abreviar en su fuente fecunda.

Otro dibujo representativo de Haití era una mujer joven, nacida en las regiones tropicales, que tiene en sus manos la bandera de su país. Muy cerca de ella, majestuosa y acogedora, está sentada Europa, a sus pies posee los atributos de las artes, de las ciencias y de la industria. A una distancia cercana está el vasto océano lleno de barcos que vienen a hacer comercio con las islas afortunadas del mar Caribe. La joven mujer negra, personificación de la República de Haití, llega para solicitar apoyo, luz y consejos de las naciones europeas, sobre todo a la querida Francia, “su simpática hermana mayor”.⁷⁰ En todas las ilustraciones, Francia era visualizada como Europa o el centro por excelencia de la intelectualidad del mundo.

Estos intelectuales de la generación de 1890 rivalizaron en iniciativas. Bajo la administración del presidente Florvil Hypolite, quien fue favorecido por Estados Unidos para alcanzar el poder contra el

⁷⁰ *Haiti en Europe*, 1er. año, núm. 13, del 15 al 28 de febrero de 1891. Este bisemanario se publicó en París. Quiso ser un representante de Haití en Europa, de la misma manera un órgano de la cultura francesa en Haití. Encontré solamente algunos números de este periódico en la Bibliothèque Saint-Louis de Gonzague de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, en Puerto Príncipe, Haití. Las portadas ilustradas dan una idea de cómo imaginaban las relaciones haitiano-francesas y la visión política y cultural de sus editores y contribuidores.

general François-Denis Légitime, el ideal francófilo de la elite intelectual no estaba dormido. Al contrario, surgió con una vitalidad más ardiente que nunca por entrever un peligro. Tomaré como muestra unos ejemplos del variado mundo periodístico. Por ejemplo, en un editorial de 1890 de *La Voie*, se lee lo siguiente:

Francia, esta querida Francia que Dios parece crear para el bienestar de la humanidad y que es la segunda patria de todos aquellos que no son nacidos en ella, pero que tienen, no importa su nacionalidad, el amor de la belleza, la pasión de la gloria, debe ser vista como la reina de las naciones, en consideración a los hombres ilustres que ha producido y la conquista de los corazones que ha hecho en sus niños adoptivos, que se encuentran en todos los países y que comparten con ella sus victorias y sus penas.⁷¹

Por su parte, *Haiti en Europe* señaló a todos que: “Hoy día Francia encabeza las naciones civilizadas, es la gran capital que atrae a todos aquellos que tienen la sed ardiente del saber.”⁷² Otro periódico hizo un llamado para la protección francesa de la isla: “Haití ya no puede continuar vi-

⁷¹ “La France, cette chère France que Dieu semble créer pour le bonheur de l’humanité et qui est la seconde Patrie de tous ceux qui n’y ont pas nés, mais qui ont, quelque soit leur nationalité, l’amour du beau, la passion de la gloire doit être regardée comme la Reine des nations, par rapport aux autres hommes illustres qu’elle a produits, et la conquête des coeurs qu’elle a faite dans ses enfants adoptifs, qui se trouvent dans tous les pays, et qui partagent avec elle ses joies et ses peines.” *La Voie*, 20 de septiembre de 1890, p. 3.

⁷² Octavien Bastien, “Notre Evolution”, *Haiti en Europe*, 2do. año, núm. 5, del 15 al 28 de junio de 1892.

viendo ensimismada. Una sola potencia debe prestar a los haitianos la ayuda que necesitan. Esta potencia es Francia.⁷³

El órgano *Haiti en Europe* (que se debe leer Haití en Francia) quizá fue el intérprete de una tendencia pro Francia que se desarrolló en Haití en la coyuntura más intensa de la francofilia. Algunos intelectuales no aceptaron que Haití fuera sólo una provincia cultural de Francia, sino que llegaron hasta propulsar la idea de una completa reintegración con Francia, argumentando que tanto la lengua como las costumbres, los hábitos y las ideas de los haitianos eran franceses. Estas personas podían llamarse francófilos “integracionistas”. Como lo recuerda Edouard Glissant, la colonización francesa tiende a asimilar al colonizado, a elevarlo a la dignidad de volverse ciudadanos franceses, hasta pensadores franceses.⁷⁴

Ideas parecidas eran también difundidas en la prensa cotidiana. Un artículo de *L'Oeil*, en 1881, dejó entender que los haitianos a la vez (de la elite, debo subrayar) son haitianos y franceses a la vez por la lengua que comparten con los franceses:

Francia, durante 300 años nos ha inoculado con su sangre, sus principios y costumbres. Somos haitianos, pero somos franceses [...] Cuando se habla la misma lengua, cuando se nutre de la misma leche y los mismos principios, se queda solidario a pesar de la distancia.⁷⁵

⁷³ *Le Réveil*, 1er. año, núm. 20, 25 de marzo de 1893, p. 4.

⁷⁴ Glissant, “French”, 2003, p. 106.

⁷⁵ “La France pendant trois cents ans nous a inoculé avec son sang, ses principes et ses moeurs. Nous sommes haitiens, mais nous sommes français [...] Quand on parle la même langue, quand on a sucé le

Este punto de vista era compartido por muchos. La elite reclamaba el derecho a la doble nacionalidad: sus miembros se reconocían como haitianos y, a la misma vez, escogían naturalmente a Francia como una segunda patria, aun cuando las leyes no lo permitieran.

Entre 1888 y 1889 se dio una situación realmente curiosa en el país, haitianos de nacimiento reconocidos como tales por la Constitución y las leyes haitianas fueron matriculados en la embajada de Francia de Puerto Príncipe como franceses.⁷⁶ El conde de Sesmaisons respaldó esta política de naturalización realizada de manera expresa. ¡La naturalización a una ciudadanía extranjera se logró en el propio territorio de nacimiento de la persona naturalizada! Algunos de estos “franceses naturalizados” nunca habían pisado Francia, donde las leyes exigían en aquel entonces cinco años de residencia permanente para otorgar la ciudadanía a una persona nacida en el extranjero. Entre estos “franceses naturalizados” había una mayoría de comerciantes y algunos intelectuales. Por supuesto, el gobierno de Hyppolite desconoció estas naturalizaciones y solicitó a la embajada de Francia la eliminación de estos haitianos

même lait et les mêmes principes, on reste solidaires malgré la distance.” A. Lavaud, *L'Oeil*, 8 de octubre de 1881.

⁷⁶ Esta situación se dio cuando algunos expansionistas franceses buscaban también reincorporar Haití, “un país esencialmente francés”, dentro del ámbito político de Francia. La obra de Castonnet des Fosses, *Révolution*, 1887, hace parte de aquellos que predicaron la reintegración pura y simple a Francia de la nación caribeña. Ya la prensa estadounidense había apuntado que Francia tenía los ojos sobre Haití. *The Sun*, 8 de enero de 1889.

de la lista de francesas residentes en Haití. Francia accedió a la demanda.⁷⁷

En resumen, los miembros de la elite tenían espíritu y actitudes franceses. Todo lo que no era francés le faltaba, a sus ojos, gusto y refinamiento. La devoción a Francia de esta elite influyente era total. Así que en la vida política del país, Francia tenía una posición privilegiada sobre sus competidores inmediatos. La francofilia haitiana era entonces un freno a la expansión de la ideología y a la dominación política de Estados Unidos. Desde otro ángulo, la francofilia era vista por la elite de poder haitiano como un proyecto de modernización y de integración a la europeización del mundo.

LA FRANCOFILIA: POLÍTICA EXTERIOR

En general, los acontecimientos políticos y económicos o los fundamentos culturales o religiosos son los que condicionan el carácter de una política exterior. En Haití, a finales del siglo XIX, fueron los acontecimientos internacionales, sobre todo las agresiones militares y las constantes reclamaciones financieras por parte de las potencias, los que cambiaron las directrices anteriores de su política exterior. Los abusos, las agresiones y las reclamaciones contra la república negra fueron los motivos, y la francofilia era la respuesta política escogida.

Antes de exponer la implementación de esa política propiamente dicha, es necesario ofrecer una aproximación sobre los objetivos perseguidos por los protagonistas del movimiento francófilo.

⁷⁷ Sobre el particular, véanse Auguste, *Vérités*, 1892, pp. 33-37, y Firmin, *France*, 1901, pp. 75-90.

La francofilia: nueva política exterior

La concepción y los objetivos. La francofilia como política exterior perseguía algunos fundamentos y objetivos políticos y económicos. Es decir, quiso responder a los intereses independentistas del Estado.⁷⁸

La matriz de esta política estaba ya en estado latente: se trataba de definir y afinarla. Tenía la ventaja de ser compartida por la universalidad de los políticos e intelectuales. En los círculos oficiales se hablaba de “protección diplomática”, no de protectorado; se quiso dejar muy clara esta diferenciación.⁷⁹ Ante todo, querían que Haití quedase independiente, sólo aceptarían compartir el destino de la república negra con la antigua metrópoli. Entendían que llegar a un acuerdo con Francia les brindaría protección en el escenario internacional. Muchos intelectuales y políticos haitianos consideraron que Francia era la patria por excelencia de la tolerancia y de la emancipación política y social. Francia era la capital cultural de los pueblos y Haití era la hija espiritual de Francia. Basados en estos principios, los dirigentes haitianos querían firmar con Francia una convención, un *modus vivendi* que respetara los valores y la identidad política de la nación haitiana, a cambio de concesiones comerciales y financieras a Francia.

⁷⁸ Salvo que, esta vez, no contemplaba a la República Dominicana en su concepción, como era la costumbre.

⁷⁹ Según estos oficiales, la protección diplomática es la defensa del país en el escenario internacional, un umbral protector de una gran potencia para mantener la independencia del país. Mientras el protectorado implicaría la intromisión de extranjeros en la vida interna de la nación protegida, el Estado protector tendría poder y jurisdicción, pero no soberanía.

Los inicios de la francofilia como política exterior

La francofilia haitiana como política exterior se manifestó formalmente bajo el gobierno del presidente Lysius Félicité Salomon (1879-1888). Desde el entorno familiar de este presidente hasta su equipo gubernamental estaban estrechamente vinculados a Francia. El presidente fue educado en la cultura francesa en su adolescencia por un tutor francés y luego se casó con una joven francesa. Después de servir como ministro de Finanzas y Comercio bajo el emperador Faustin I (1846-1858), por muchos años fue exiliado en Francia y luego nombrado embajador de Haití en París y en Londres. Desde su toma de poder en 1879, el general Salomon buscaba una gran alianza con Francia, como nunca antes lo había hecho ningún hombre de Estado haitiano. Su política exterior era evidentemente francófila. El presidente escribió personalmente a su ministro residente en París, Charles de Villevalaix, para "buscar una alianza más o menos estrecha, más o menos abierta con una gran potencia [...] preferiblemente con Francia con quien todo nos entrelaza".⁸⁰ Por su parte, su ministro de Finanzas, Economía y Relaciones Exteriores, Callisthènes Fouchard, recomendó al mismo ministro residente buscar "un matrimonio de amor y de interés" con Francia.⁸¹

En una estrategia de oponer potencia contra potencia, el presidente Salomon discutió concesiones con todas las potencias representadas en Haití, pero en realidad cedió todo lo que pudo a Francia. Por ejemplo, concedió a un grupo de capitalis-

tas franceses la concepción, la fundación y el funcionamiento del Banco de la República de Haití (BRH).⁸² Según los términos del tratado, firmado entre el gobierno haitiano y una corporación de capitalistas franceses y ratificado por el Parlamento haitiano el 10 de septiembre del mismo año, el banco del Estado haitiano tenía representación en Puerto Príncipe y sucursales en los grandes distritos del país, pero la sede principal se encontraba en París. Este banco tenía el privilegio de emitir monedas para el gobierno haitiano, era responsable también del servicio de la tesorería del Estado y, además, se encargaba de todas las rentas y del pago de los funcionarios. Con esta concesión, los capitalistas franceses tenían todos los privilegios financieros de una banca central de un Estado y las ventajas de una banca comercial.⁸³ Uno de los ejemplos más tangibles de la francofilia del presidente Salomon y de las clases de poder fue esa concesión bancaria a Francia. En los términos de Janvier: los dirigentes haitianos habían dado "preponderancia a las ideas, los costumbres e intereses económicos franceses".⁸⁴

En el plano educativo y cultural, el gobierno de Salomon intensificó también la francofilia. Dos misiones de profesores franceses llegaron al país para la educación

⁸² Según el tratado firmado en París, el 30 de julio de 1880, entre los representantes del gobierno haitiano y aquellos del grupo financiero francés, la Banca de la República de Haití (BRH) contaba con un capital inicial de 10 000 000 de francos. Disponía de un fondo de 1 500 000 francos para el Estado haitiano, con 6% de interés al año. El gobierno haitiano tenía un representante en el Consejo de Administración para controlar las operaciones. Véase Fortunat, *Nouvelle*, 1888, pp. 270-271.

⁸³ *Ibid.*, pp. 270-272, y Marcelin, *Banque*, 1890.

⁸⁴ Janvier, *Haiti*, 1883, t. II, p. 434.

⁸⁰ Gaillard, *République*, 1984, 1ra. parte, p. 67.

⁸¹ *Ibid.*, p. 70.

secundaria, otra misión para la enseñanza universitaria, otra más, formada por sacerdotes y hermanos franceses, para reforzar el trabajo religioso y educacional de la Iglesia católica, y una última compuesta de dos militares franceses para la profesionalización y modernización de las fuerzas públicas.

Los sucesores de Salomon continuaron la misma política francófila, de forma aún más evidente, por ejemplo, en la búsqueda del capital francés, lo cual se inició bajo el gobierno de Salomon y continuó con aquellos de Florvil Hyppolite (1889-1896) y de Tiresias Simon Sam (1896-1902).

La búsqueda del capital francés. La francofilia no sólo se limitaba a la educación, las letras y la política cotidiana, sino que también conllevaba una agenda económica y financiera. Ya el BRH es un buen ejemplo para demostrar que los francófilos haitianos interesaban atraer preferiblemente el capital francés. Para llamar aún más la atención de la diplomacia y los capitalistas franceses en el proyecto de un acercamiento más estrecho entre ambos países, los dirigentes haitianos promovieron a Haití en el mercado comercial, industrial y político francés, lanzando una verdadera campaña de información y de relaciones públicas.⁸⁵ Fue una campaña de muchos

⁸⁵ Los libros más sobresalientes de esta serie son particularmente aquellos de Edouard, *Solution*, 1884; Molinari, *Panama*, 1887; Déléage, *Haiti*, 1887; Bowler, *Haiti*, 1889; Bayle, *République*, 1896, y Firmin, *France*, 1901. Debo señalar que viajeros e intelectuales franceses, como Molinari y Bayles, participaron también en esta empresa. Sin embargo, no todas las personalidades que participaron en esta campaña lo hicieron en concertación con los gobiernos haitianos. Algunos intelectuales haitianos integraron la campaña por iniciativa propia.

años, la cual se enfocó en la historia, la economía, las potencialidades, las infraestructuras naturales y la cultura intelectual común de Haití con Francia. Esta campaña tenía dos grandes objetivos: 1) buscar el capital y la migración francesa y la consecuente europeización, y 2) contrarrestar la continuada penetración comercial de Estados Unidos.

La serie empezó con la publicación del libro de Emmanuel Edouard titulado *Solution de la crise industrielle française*. El propósito del mismo era llamar la atención de los dirigentes y hombres de negocio franceses sobre las buenas disposiciones del gobierno de Haití para ayudarlos a resolver los problemas de inversión industrial que confrontaba su país en Túnez. El mercado haitiano les ofrecería la solución de una vez para todos. Consecuentemente, recomienda que Francia realice “la conquista pacífica y económica de la República de Haití”.⁸⁶

La serie continuó con el libro del viajero y reconocido economista francés Gustave de Molinari. Aprovechando una visita que este último realizó a las Américas, el gobierno de Salomon se animó con la idea de que Haití quería mantener “relaciones diplomáticas y económicas más estrechas con su antigua metrópoli” y que los haitianos verían alcanzar la civilización perfecta bajo la influencia de Francia. En la sección que en su libro dedica a Haití, el autor pinta a la república caribeña en sus mejores colores: una comunidad que toma su destino en serio, que está haciendo esfuerzos loables para entrar en la modernidad y alcanzar el progreso.⁸⁷

⁸⁶ Citado por Gaillard, *République*, 1984, 1ra. parte, p. 85.

⁸⁷ Molinari, *Panama*, 1887.

Este mismo año de 1886, Paul Dé-
léage visitó Haití por más de seis meses.
Se integró en los círculos oficiales del po-
der haitiano y hasta llegó a acompañar al
presidente Salomon en una serie de visitas
en el interior del país. Sus notas de viaje,
publicadas al año siguiente en París, repre-
sentaron un verdadero alegato a favor de
Haití. Primero, Déléage dijo estar sorpre-
ndido por el uso impecable y puro de
la lengua francesa en la isla, lo que de-
muestra la atadura de este país a su anti-
gua metrópoli, a pesar de la separación
violenta de 1804. Segundo, subrayó que la
comunidad francesa estaba plenamente
integrada a Haití, y el trabajo de los profe-
sores, los misioneros y los sacerdotes era
altamente apreciado; pero lo que dejaba
que desear era la política oficial francesa
hacia la república negra. El autor veía la
posibilidad de que Francia pudiera “man-
tener preponderante su influencia moral”
en Haití mediante un cambio a la altura
de la situación. Además, subrayó que el
pueblo haitiano podría encontrarse en la
obligación de mirar en direcciones contra-
rias a los intereses de Francia. Ante la in-
diferencia de Francia, Déléage recomen-
daba una política de buena comprensión:
sin conquista ni protectorado. A su juicio,
la razón de esa política era la continuidad
de las tradiciones diplomáticas de Francia
y la voluntad de querer proteger lo que
compartía culturalmente con este país: la
educación, la religión y la lengua francesa,
que representaban un verdadero freno a
la penetración de Estados Unidos. Final-
mente, Déléage aconsejaba que, en lugar
de perder tiempo buscando estaciones de
carbón para la marina francesa en África y
Extremo Oriente, era preferible volver a
la “Francia negra”. De ese modo, el pro-

blema de la necesidad de estaciones de
carbón para el abastecimiento de la marina
francesa tendría más posibilidad de ser re-
suelto porque, sobre todo en el mar Cari-
be, “la gente de este país tiene la clave del
futuro canal de Panamá”⁸⁸

Estos dos intelectuales franceses defini-
tivamente dieron un impulso a la campa-
ña. Un haitiano en París, Arthur Bowler,
tomaba ahora el relevo y puso énfasis en
“la falta [de] las dos palancas con las cuales
se levanta el mundo: los brazos y los capi-
tales”.⁸⁹ Explicó que este problema com-
prometía la autonomía política del país
frente a las ambiciones expansionistas de
Estados Unidos. Como incentivo le recor-
dó al público francés que la tierra haitiana
era muy fértil y los inversionistas lograban
fácilmente una prodigiosa riqueza, al mis-
mo tiempo que escucharían su mismo
idioma:

En su segunda patria [...] [escucharán] esta
dulce y embriagadora música –la más agra-
dable y armoniosa que pueda llegar a los
oídos del simple viajero como del exiliado–
su lengua materna, la más bonita y noble

⁸⁸ Déléage, *Haiti*, 1887, pp. 272-300. Este libro
era favorable no solamente a Haití, sino también al
gobierno de Salomón y a la persona misma de Salo-
món como presidente. Sobre un total de doce capítu-
los que contiene, el autor dedica cuatro al general
Salomón. Los demás capítulos presentan al país, su
historia y su geografía; otro describe Puerto Príncipe;
otro más relata los trabajos del poder legislativo, y el
último presenta la vida de los franceses en Haití. Tam-
bién el autor publicó una serie de documentos oficiales
que pueden ser testigo del grado de intimidad que
tenía con los oficiales haitianos.

⁸⁹ “Il nous manque les deux leviers avec lesquels
on soulève le monde: les bras y les capitaux.” Bowler,
Conférence, 1888, p. 13.

lengua francesa que habla la mayoría de los haitianos.⁹⁰

Anténor Firmin dio un giro todavía más espectacular a esta empresa en Francia. En su calidad de ministro de Relaciones Exteriores, Comercio y Finanzas del gobierno de Florvil Hyppolite, fue quien en 1891 expresó su determinación de “no ceder ni siquiera una parcela de tierra” al extranjero, en referencia al Môle Saint-Nicolas, codiciado por Estados Unidos. Beneficiario de la muy codiciada medalla de la Legión de Honor de Francia: Honneur et Mérite, Firmin pronunció, entre 1891 a 1893, una serie de conferencias sobre Haití en los círculos influyentes de la intelectualidad francesa, de la política, de las finanzas y del comercio internacional. Si alguien tenía alguna duda sobre la posición francófila de Firmin, por su participación en las luchas al lado del general Florvil Hyppolite en contra del muy reconocido presidente francófilo François-Denis Légitime, al escucharlo o al leer estas conferencias, deberían desaparecer todas las dudas. Firmin hizo esta pregunta:

¿Quién mejor puede servirnos de guía y de introductor? [...] [en el mundo de la civilización] que el pueblo francés, ya que hablamos la misma lengua y en la órbita que circulamos, quizás a una gran distancia, pero siempre con un gran esfuerzo y perseverancia.⁹¹

⁹⁰ *Ibid.*, p. 17. Este autor no estaba en lo cierto al decir que la mayoría de los haitianos de su época hablaban francés. Sin embargo, está en lo correcto cuando subraya que el corazón de los haitianos se mueve al escuchar la palabra Francia.

⁹¹ Firmin, *Haiti*, 1901, pp. 30-31. Firmin, como muchos otros intelectuales haitianos de la época, creyó que la modernización europea era la civilización por

Así lo expresó a los capitalistas franceses que serían recibidos en Haití con beneplácito. Los invitó a convertir a este país en “una gran fábrica”, mediante la inversión de dinero y una inmigración seria, lo que definió como el “capital material e intelectual.”⁹² Firmin señaló que otros dos países, Alemania y Estados Unidos, hacían un comercio dinámico en Haití con miras a desplazar a Francia. También subrayó que, como haitiano, aceptaría el apoyo de cualquier país extranjero en la medida en que eso contribuyera al desarrollo de su país, pero prefería a Francia por tener con esta nación más afinidades, no de raza, pero de ideas y costumbres.⁹³ Firmin expresó que sus compatriotas de cierta cultura intelectual compartían la idea de que Francia era el país más recomendable para la búsqueda de capital, porque Haití “es un retoño de Francia [...] la separación política de los dos países no borra las tradiciones, los hábitos del espíritu y las costumbres sociales que han dejado una profunda huella sobre la tierra de Haití”.⁹⁴ Finalmente, Firmin hace un llamado para que Haití se transforme en una “colonia de comercio”.

Se desprende de este discurso que el autor de *De l'égalité des races humaines* no llama a una forma de eugenismo en Haití; su propósito era, ante todo, comercial, industrial, financiero y político. Prefirió para Haití a los franceses y el capital francés

excelencia. Pensó que los haitianos, como los europeos, son perfectibles, sostuvo que no existe raza superior ni raza inferior. En consecuencia, los haitianos debían seguir los pasos de los europeos para llegar a la civilización.

⁹² *Ibid.*, p. 60.

⁹³ *Ibid.*, p. 69.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 67.

en lugar de los demás capitalistas, por la similitud del lenguaje y algunas costumbres comunes. A su entender, estos factores facilitarían un acercamiento político con Francia mejor que con otra potencia. Así Firmin trató de resolver la paradoja que pudiera existir entre la francofilia y el rencor por la opresión en manos de los blancos, es decir, la construcción de una nación haitiana negra dentro de la cual los blancos son extranjeros. Entendemos que los blancos de Francia de esa época eran vistos de manera diferente a los blancos de Estados Unidos, por ejemplo. A pesar del pasado colonial opresivo de Francia en Haití, los dirigentes haitianos actuaron como buenos católicos, ya que “perdonaron” a sus antiguos opresores. Eran fuertes todavía en el escenario internacional, buscaron su protección y comprensión, y hasta los consideraron altruistas, mientras los estadounidenses representaron la agresividad, la avaricia y la amenaza de intervención militar.⁹⁵

La campaña de promoción de Haití en la antigua metrópoli encontró, después de Firmin, otros adeptos. El francés Charles Bayles escribió la *République d’Haïti en 1896*, en el cual retomó muchos de los puntos desarrollados anteriormente por otros autores. La particularidad de sus libros reposa en las estadísticas sobre el país caribeño, al presentar mejor sus potencialidades financieras y naturales. Él reconoció que los intereses financieros de Francia recibían en Haití un estatus privilegiado y que los haitianos sabían manejar sus leyes para beneficiar particularmente a los franceses. Como ejemplo, tomó el Banco de la República de Haití (BRH), —que a pesar de que una cláusula en la Constitución

haitiana impide propiedad a extranjeros—, por derogación especial se consideró que el BRH, “la institución francesa, goza a la vez de ciudadanía francesa y de ciudadanía haitiana”.⁹⁶

Este constituye un ejemplo tangible de la política pro Francia del Estado haitiano. Si nos quedamos sólo en el asunto de las relaciones financieras entre los dos países, encontramos otro ejemplo de igual valor: la serie de préstamos realizados por el Estado haitiano con Francia. Lo que se conoce como la deuda exterior del Estado. Durante el siglo XIX, Francia representó la “banca” para Haití. Los sucesivos gobiernos haitianos, continuando una tradición inaugurada en el país desde 1825, realizaron todos los préstamos internacionales del Estado sólo en el mercado financiero francés, dejando a un lado a otros países rivales. Los más conocidos de ellos, aquellos de 1874 y 1896, ocasionaron un gran debate en el país. El último, sobre todo, cuando se rumoró que el Estado haitiano iba a buscar un préstamo en el mercado internacional para realizar ciertas infraestructuras necesarias, movilizó los cabildos de extranjeros interesados.

Los francófilos del mercado político eliminaron a los rivales de Francia que comenzaron a tomar cierta preponderancia en el mercado haitiano. El préstamo se realizó en Francia con la satisfacción de todos aquellos que temían la intromisión de financieros de otros países imperialistas en Haití, Frédéric Marcelin, en su calidad de ministro de Finanzas y Comercio de varios gobiernos, dejó este testimonio, que se entiende como un principio de la época. Él dejó entender que los diferentes jefes de Estado haitianos fueron fieles al prin-

⁹⁵ Denis, “Miradas”, 2005.

⁹⁶ Bayle, *République*, 1896, p. 19.

cipio de pedir préstamos sólo a Francia para no comprometer la independencia del país.⁹⁷ En la concepción de estadistas haitianos como Marcelin, la independencia de Haití estaría ligada con cierta atadura con Francia.

La cuestión del Môle Saint-Nicolas. El conflicto en torno al Môle Saint-Nicolas es el segundo ejemplo que considero para presentar la francofilia como expresión de la política exterior, dentro del contexto del imperialismo internacional que dio paso a una carrera entre las grandes potencias políticas y económicas para poseer bases navales y estaciones marítimas en las regiones estratégicas del mundo. En 1891 Estados Unidos, potencia emergente en aquel momento, solicitó al gobierno del general Florvil Hyppolite el alquiler del Môle Saint-Nicolas, una magnífica bahía en el noreste de Haití y punto estratégico en el mar del Caribe. Este punto era considerado desde el siglo XVIII como el Gibraltar del Nuevo Mundo. El gobierno de Hyppolite rechazó tal petición, a pesar de que intereses económicos y marítimos de Wall Street e intereses políticos del Departamento de Estado y de la Marina de Estados Unidos lo habían favorecido para alcanzar el poder. Este acontecimiento tuvo repercusiones internacionales. La prensa estadounidense e internacional reportó regularmente los sucesos relacionados con la solicitud. Esta solicitud fue uno de los primeros pasos que Estados Unidos emprendió en su larga trayectoria imperialista para convertirse en una potencia marítima y, por lo tanto, en potencia internacional.⁹⁸

En una conferencia pronunciada en Francia el 24 de mayo de 1892, Anténor Firmin hizo algunas reflexiones sobre las relaciones entre Francia y Haití y el lugar que ocupaba Haití en el mar Caribe. Estas reflexiones pueden ayudar en la interpretación de la negativa que dio a Estados Unidos ante su petición de arrendamiento del Môle Saint-Nicolas. Todavía Firmin pensaba que Haití podía representar una barrera para la expansión marítima y la dominación política de Estados Unidos en la región extendida del mar Caribe. En esta ocasión, destacó la importancia de las bases navales para las potencias internacionales, las comparaba con “colonias lejanas” que permiten navegar con seguridad en alta mar. Además, subrayó que con la apertura del canal de Panamá, si

Haití, abandonado y desanimado perdiera su independencia nacional, nada le impediría caer en la órbita de la gran masa estadounidense. El día que Haití caiga en las manos de Estados Unidos, Cuba, que se encuentra en los dos brazos de América, caerá también en las manos de la unión federal, llevándose también a Puerto Rico.⁹⁹

El hecho de escoger a Francia para hacer estas declaraciones es significativo. Firmin se encontraba en su ambiente, podía hablar y decir las cosas como él las entendía. Estas declaraciones evocan un sentido del pasado, del presente y quizá del futuro: la necesidad de que Haití continuara desarrollándose, según Firmin, “dentro de la órbita del mundo francés”.

⁹⁷ Citado por Blancpain, *Siècle*, 2001, p. 28.

⁹⁸ Sobre la cuestión del Môle Saint-Nicolas, véanse Denis, “Miradas”, 2004; Douglass, “Haiti”, 1891,

pp. 337-346 y 450-460; Logan, *Diplomatic*, 1969, y Montague, *Haiti*, 1940.

⁹⁹ Firmin, *France*, 1901, p. 70.

Como lo apunta Immanuel Wallerstein:

Este sentido del pasado es lo que nos hace actuar en el presente como lo hacemos. Es un instrumento que utilizamos contra los adversarios [...] El sentido del pasado es, antes que nada, un fenómeno moral, es decir, político; siempre un fenómeno del presente [...] El pasado se considera usualmente grabado en el mármol e irreversible.¹⁰⁰

Esto no indica que la elite de poder haitiano estaba necesariamente dispuesta a ceder territorio a Francia. En la década de 1890 no hubo acercamientos en este sentido por parte de Francia. Si Francia hubiera presentado una propuesta en este sentido, estaba por verse cuál habría sido la respuesta del Estado haitiano.

FRANCOFILIA: EXPRESIÓN DEL NACIONALISMO

Si de 1830 a 1880 el nacionalismo surgió con fuerza inusitada en Europa y transformó muchas comunidades y nacionalidades en nuevos Estados, en Haití, durante este mismo periodo, el movimiento nacionalista no se detuvo. El Estado haitiano nació con un carácter nacionalista: un Estado negro frente a los Estados blancos dominantes del mundo. A primera vista, la francofilia como nacionalismo parece ser una contradicción, pero como lo subrayo de antemano, la francofilia haitiana muestra significados elusivos, aparentemente contradictorios.

¹⁰⁰ Wallerstein, "Construction", 1988, p. 106.

Un nacionalismo poscolonial

El nacionalismo en los países del mar Caribe tiende a manifestarse en una dialéctica poscolonial, es decir, sobre las relaciones de poder renovadas entre un centro metropolitano (en este caso, de la antigua madre patria) y la antigua sociedad colonial periférica.¹⁰¹ Esa dinámica nacionalista, producto de un sistema de dependencia, se mueve dentro de una (aparente) contradicción o ambivalencia, pero no deja de ser

¹⁰¹ Este fenómeno parece común en la región del Caribe. Por ejemplo, en el Caribe hispano, Lillian Guerra evidencia una situación de "involución" en el caso de Cuba hacia España durante los años siguientes a los acontecimientos de 1898 en ese país. Una vez en el poder, las clases dominantes cubanas, lideradas por el mismo presidente cubano Tomás Estrada Palma, apoyaron el proyecto de modernización de la república bajo el molde del pasado colonial español. Promovieron una visión hispanófila de la nación, racializaron sus políticas de control social y la exclusión ideológica y de los negros cubanos en el ejercicio del poder político. Con el objetivo de lograr una homogeneización racial de cubanos al nivel de los grupos dominantes, propulsaron la emigración europea. El objetivo final era la formación de una clase dominante cubana europeizada tanto en su herencia biológica como en sus ideas, y en conformidad con su propia visión de la nación: una sociedad cubana dirigida por ciudadanos blancos. Véase Guerra, "Revolution", 2003, pp. 132-134. En el caso cubano, quiero poner énfasis en una de las manifestaciones políticas de las clases dominantes cubanas. Reconozco que el ejemplo es diferente al caso haitiano. Por ejemplo, las clases dominantes cubanas no estaban en contra de inversiones masivas por parte de Estados Unidos y, de hecho, hubo mucha inversión de capitalistas estadounidenses en Cuba; pero en Haití la elite de poder se oponía a esa idea. Lo que hay que subrayar es la actitud amigable de las elites de poder en la región del Caribe hacia la antigua metrópoli, una vez que el fuego de la revolución fue apagado.

funcional y, en alguna coyuntura, da cierto resultado, fortaleciendo a su vez la identidad política y cultural de los Estados y territorios caribeños.

El nacionalismo, como teoría política, presenta muy a menudo un fundamento cultural del Estado, promoviendo la idea de que es único y diferente de los demás. Como lo recuerda Robert J. C. Young, la nación está constituida por fundamentos culturales, y el nacionalismo es la politización a ultranza de una formación cultural. En este sentido, existe una relación estrecha entre la cultura (que puede ser la identidad cultural de una clase social dominante) y el nacionalismo.¹⁰² Por ejemplo, la francofilia se integró en el discurso de identidad nacional de la elite de poder y determinó su acción nacionalista. Entendemos que la gente usa la política no sólo para defender intereses políticos particulares, sino también para definir o afirmar una identidad cultural. Igualmente, un elemento dado por cultural típico puede servir en la defensa de objetivos más allá de la cultura. Así que la francofilia, tenida generalmente por una cuestión cultural, fue también una cuestión política, una manifestación del nacionalismo haitiano, sin mencionar que la francofilia haitiana integra, como vimos anteriormente, también elementos económicos. A mi modo de ver, todos estos factores son un mismo y sólo movimiento, un mismo imaginario, una misma visión; uno depende del otro con miras a lograr una soberanía política moldeada en lo francés.

Consideramos de nuevo el asunto del Môle Saint-Nicolas. La negativa del Môle fue parte de la serie de rechazos políticos y financieros que la elite de poder hizo a

una potencia como Estados Unidos. Toda propuesta que venía de Estados Unidos, país catalogado como racista, materialista y expansionista por las letras haitianas, era sospechosa. Desde muy temprano, Estados Unidos fue un país bajo sospecha dentro de las esferas del poder y de la intelectualidad haitiana. Los intelectuales haitianos construyeron un “otro” estadounidense diferente a la idiosincrasia afrofrancesa del haitiano cultivado, un sujeto amante del *green back* y poco interesado en la cultura.¹⁰³ Cuando se presentó la solicitud para arrendar el Môle Saint-Nicolas, los haitianos de todas las categorías sociales demostraron un “sentido de pertenencia” a su tierra y de rechazo a Estados Unidos. Desde una posición subalterna y por medio de su elite de poder, el Estado haitiano manejó las negociaciones y los saberes diplomáticos como su arma, esgrimiendo la francofilia como identidad y apuntándose una victoria sobre el expansionismo marítimo de Estados Unidos. Más que otro punto de la república, el Môle Saint-Nicolas era visto como un símbolo cultural del Estado haitiano y un bastión de la francofilia. Esa negativa obligó a Estados Unidos a posponer su plan de expansión imperialista y cultural de la región del Caribe por casi una década, al concluir la guerra hispano-estadunidense, en 1898.¹⁰⁴

La elite haitiana tan segura de su identidad y dedicada a su agenda histórica dentro del molde francés rehusó aceptar una zona de contacto entre su mundo de dominación y el imperio estadounidense

¹⁰³ Denis, “Miradas”, 2005; Tardieu-Feldam, “Colonie”, 1974, pp. 21-33; Triandafyllidou, “Nacional”, 1998, pp. 593-612, y Délorme, *Réflexions*, 1873, pp. 123-132.

¹⁰⁴ Denis, “Miradas”, 2004.

¹⁰² Young, “Overwritten”, 1998, pp. 2-3.

en construcción. Esta elite pensaba que Estados Unidos no tenía vínculo particular alguno con la cultura dominante en Haití, ni compartía los mismos valores filosóficos, políticos y culturales. La lógica de acercarse más a Francia y de mantener la antorcha de la cultura francófila en la región y de todos los símbolos relacionados (códigos, artefactos, significados y las estructuras fundadoras de la nación) contribuyó, en gran medida, a la negativa de ceder el Môle Saint-Nicolas al “otro” diferente a “lo que somos”. El Môle Saint-Nicolas simbolizaba en los ojos de los haitianos una pertenencia compartida, un punto de similitud por experiencia histórica común. Conceder el Môle se consideraba empezar a perder la nación y, por consiguiente, la hegemonía de la cultura y de la lengua francesa dentro de la nación.

Nacionalismo: discursos y retórica

Así que la francofilia era un arma de defensa contra toda solicitud de una potencia con la que las clases dominantes no compartían los mismos resortes culturales, símbolos y significados. Así lo evidencian la pluma de Dêmesvar Délorme, el decano de las letras haitianas de la época, quien prefirió y promovió la vida supuestamente espiritual de los europeos al materialismo estadounidense. Délorme subrayó:

En estos sitios [Europa], la civilización significa los esfuerzos de la humanidad hacia su mejoramiento moral, intelectual y físico; en este país [Estados Unidos], la civilización significa dólar [...] Toda idea de justicia está subordinada a esta idea-matriz: tener millones.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Délorme, *Réflexions*, 1873, pp. 127-128.

La francofilia era también un instrumento para luchar contra los prejuicios, las calumnias, los ataques y las agresiones de los demás contra la República de Haití. Los numerosos libros que se publicaron, por ejemplo, desde la década de 1880 hasta el comienzo del siglo XX, constituyen por sí mismos obras de defensa nacional.¹⁰⁶ Haití no tenía armas militares, la manera más plausible para los haitianos de poder expresar su nacionalismo era el discurso y la retórica. Un nacionalismo construido dentro del molde y el imaginario francés.

La política nacional giró en torno a una competencia entre personalidades de la flor y nata del Estado por el ejercicio del poder, pero las figuras más preponderantes compartían, hasta 1898,¹⁰⁷ los mismos valores culturales y lingüísticos. Como lo vemos, eran los representantes de una generación de intelectuales y políticos que se formó en las décadas de los años 1860 y 1870 con la cooperación de profesores franceses, la Iglesia católica y un clero totalmente francés. Fuesen miembros del Partido Liberal o del Partido Nacional compartían ideas comunes sobre la identidad cultural de la nación y del Estado. Por ejemplo, Anténor Firmin, miembro del Partido Liberal, se refirió a François-

¹⁰⁶ A título de ilustración citamos a Janvier, *Haiti*, 1883; *Haiti*, 1884; Price, *Rehabilitation*, 1900; Bowler, *Conférence*, 1888, y Léger, *Haiti*, 1907.

¹⁰⁷ Al concluir la guerra cubano-hispano-estadunidense de 1898, comenzó a registrar una fisura dentro de la cohesión francófila. Esta fisura era una tendencia minoritaria, pero bien mirado, esta tendencia “marginal” era una toma de conciencia de que algo estaba pasando en las relaciones internacionales, con el protagonismo de Estados Unidos como nueva potencia internacional. Hay que subrayar que figuras de esta minoría no dejan de ser francófilos, son francófilos realistas.

Denis Légitime y Louis-Joseph Janvier, figuras ilustrativas del Partido Nacional, en su magistral libro *De l'égalité des races humaines*, en los mejores términos. Consideramos, como Fernand Braudel, que toda identidad nacional requiere cierta unidad en el pensamiento.¹⁰⁸

En general, estos hombres de la generación de los años 1880 y 1890 compartían el mismo discurso sobre la nación, el Estado y la cultura. Se opusieron en las luchas de partido por el manejo del poder político en un momento dado, pero sus ideas se encontraron en lo que se refiere a la cultura, la modernización y el progreso, como se evidencia en las publicaciones de Légitime y de Firmin.¹⁰⁹ Pero en donde la comunidad de pensamiento fue más estrecha aún fue entre Janvier y Firmin. Muchas ideas desarrolladas por Firmin en algunos de sus libros se encontraban ya condensadas en los escritos de Janvier, sobre todo las ideas sobre la igualdad de las razas¹¹⁰ y sobre el nacionalismo. Por ejemplo, las acciones de Firmin sobre la cuestión del Môle Saint-Nicolas frente a Estados Unidos ya habían sido teorizadas por Janvier en su libro *Haiti aux Haïtiens*.¹¹¹

Este es el libro haitiano más doctrinal y nacionalista de la época. El autor no quiso conceder nada a los extranjeros, mucho menos una concesión territorial. Para él, los puntos estratégicos, como las islas de la Gonave y de Tortuga y el Môle Saint-Nicolas, debían ser explotados por los pro-

prios haitianos. Sobre el Môle Saint-Nicolas, particularmente, Janvier no consideró la idea de hacer un puerto libre, ni siquiera un puerto franco, según lo que él entendió de estos términos. Janvier explicó: si se transforma en puerto franco, quedaría bajo el control de los haitianos; pero si se transforma en zona libre, sería un Estado dentro de otro Estado. Así se abdicaría la soberanía haitiana en un punto esencial del territorio nacional, se hipotecaría la herencia de los padres de la patria y se fracasaría, dando testimonio a los enemigos de la raza negra que los haitianos eran incapaces de gobernarse. Por eso recomendó que los recursos y las infraestructuras naturales del país debían ser bien guardados para la posteridad y ser explotados por las nuevas generaciones de haitianos. Como preceptos, dictó: "Saber esperar es la suprema sabiduría. Contar consigo mismo es la mejor de las fuerzas."¹¹² Para Janvier, la vía de emancipación política y económica viable era formar sus propias industrias para liberarse para siempre, prosperar y enriquecerse. En su requisitoria nacionalista, Estados Unidos fue el único país citado por Janvier al que Haití no debería hacer concesión ninguna. Al respecto, el autor de *Haiti aux Haïtiens* apuntó: "No debemos mostrarnos sentimentales de tomar a uno para darle al otro. Hagamos una política científica de los intereses."¹¹³

¹¹² *Ibid.*, pp. 14, 9-11, y 32-33.

¹¹³ Janvier, *Haiti*, 1884, p. 30. En este sentido, Janvier volvió a una idea que presentó en la nota D de su libro, *Haiti et ses visiteurs*, en la cual recomendó a sus patriotas educados no aceptar la oferta de capitales hecha por los estadounidenses. Toda aceptación de capitales de ese país va finalmente a convertirse en un peligro y comprometer la autonomía del país. Véase Janvier, *Haiti*, 1883, pp. 611-612.

¹⁰⁸ Braudel, *Identidad*, 1993, p. 21.

¹⁰⁹ Para Légitime véanse *Haiti*, 1888, y *Nation*, 1888, y para Firmin, *Diplomates*, 1899.

¹¹⁰ Firmin, *Égalité*, 1885, y Janvier, *Égalité*, 1884.

¹¹¹ Janvier, *Haiti*, 1884. En este libro Janvier quiso parodiar la doctrina Monroe: "América para los americanos."

Quizá Firmin recordó estas palabras fuertes de Janvier cuando tuvo que responder a la presión de Estados Unidos respecto al Môle Saint-Nicolas. En efecto, la decisión de Firmin de negárselo encontró respaldo unánime dentro de la elite del poder haitiana.

Es un hecho que la elite política e intelectual se encontró esencial y fundamentalmente en concordancia. Estadistas y funcionarios diplomáticos (como Stephen Preston, Charles-Seguy Villevalaix y Callisthènes Fouchard), jefes de Estado (como Lysius Félicité Salomon, jeune; François-Denis Légitime y Florvil Hyppolite), teóricos políticos (Dêmesvar Délorme, Edmond Paul, Anténor Firmin, Frédéric Marcelin, Hannibal Price y Louis-Joseph Janvier), intelectuales (como Arthur Bowler, Darius Denis y Emmanuel Edouard), o simplemente poetas y periodistas (como Oswald Durand, Massillon Coicou y Tertulien Guilbaud), para citar sólo algunos protagonistas de la época, tenían el mismo refrán: no alienar ni siquiera una parcela de territorio nacional al extranjero, al mismo tiempo que predicaban acercamiento con Francia o lo presentaron como una opción preferencial para el país.

La francofilia haitiana debe entenderse como un universo haitiano con cultura y representaciones francesas, pues el verdadero francófilo haitiano era aquel que podía amar profundamente a Haití y que, al mismo tiempo, veneraba a Francia, la cultura francesa, el ideal de la revolución francesa con la más cándida afectación.

Nacionalismo y francofilia

El discurso de la elite de poder hacia Francia, la lengua y la cultura francesas era idén-

tico, como también su nacionalismo que no contradecía la inclinación hacia los símbolos y artefactos de la cultura francesa. En lugar de representar una contradicción, la francofilia reforzaba el nacionalismo histórico. Así, nacionalismo y francofilia se integraron. La francofilia haitiana y el nacionalismo haitiano se complementaron y se juntaron en una sola ideología política. En los dos casos, los símbolos culturales eran promovidos a tal punto que terminaron por representar elementos característicos de una identidad nacional. Por supuesto, ese nacionalismo se entiende como una construcción, una comunidad imaginaria, el imaginario de una clase social actuando en nombre de la nación. Por su parte, la francofilia vino a codificar esta visión.

La francofilia, política exterior y nacionalismo haitiano, era tan fuerte que llegó a ser percibida por los actores estadounidenses. Estuvo presente en la conciencia de los protagonistas estadounidenses involucrados directamente en la política haitiana. La correspondencia del magnate financiero de Nueva York, William P. Clyde —muy interesado en la cesión del Môle Saint-Nicolas—, y del contralmirante Bancroft Gherardi —el enviado especial del gobierno de Estados Unidos ante el gobierno haitiano para negociar la cesión de este puerto—, da testimonio de que entendieron la problemática de la francofilia haitiana. Clyde escribió con amargura que Francia estaba a punto de recuperar su pasada influencia sobre Haití por la devoción que los propios haitianos han demostrado en la promoción de los intereses franceses.¹¹⁴

¹¹⁴ Carta de William P. Clyde al comandante F. M. Ramsey, secretario interino de la Marina de

Por su parte, el contralmirante Gherardi se hizo más enfático, subrayando:

Como niños [los miembros de la elite], recibieron su educación en Francia, y su simpatía es naturalmente hacia ese país. Otras ventajas que los franceses obtendrán al recuperar su influencia, se deben al hecho de que gran parte de todas las exportaciones van a Francia, y el control del único banco de Haití, que maneja la totalidad de las ganancias, está en manos francesas.¹¹⁵

A finales del siglo XIX, Haití quiso tener un lugar en la corte de los grandes. La superficie geográfica reducida de la República de Haití no impedía a hombres como Louis-Joseph Janvier magnificar la grandeza de la llamada “república negra”. Janvier apuntó que Haití era un pequeño pueblo por la cantidad de habitantes, pero los haitianos son grandes por las ideas, los principios, la cultura intelectual y el corazón. La francofilia era una elaboración sorprendente. Otros intereses en el mundo en aquel momento o su visión asimilacionista de sus relaciones con los Estados considerados subalternos no permitieron a Francia abrazarla de manera oportuna.

Guerra de Estados Unidos, 7 de octubre de 1890 en Archivos Nacionales de Estados Unidos de América-colección Marítima (en adelante NARS-NC), M625, rollo 216.

¹¹⁵ “As children [the members of the elite class] received their education in France, and their sympathies are naturally drawn towards that country. Other advantages which the French will possess in regaining their influence are due to the facts that the bulks of all exports go to France, and the control of the only bank in Haiti, which handles the entire revenue, is in French hands.” Carta de Gherardi a Benjamin Tracy, secretario de la Marina, 11 de enero de 1890, en NARS-NC, área 8, M625, rollo 215.

CONCLUSIÓN

La francofilia haitiana parece una paradoja. Este estudio nos deja entender que la historia de las “paradojas” a veces necesita ser emprendida. A veces esconden premisas sobre las cuales se elaboran políticas económicas, se construyen la política exterior de un Estado y el discurso de los francófilos haitianos de la nación y del nacionalismo.

Sin embargo, estas elaboraciones, construcciones, miradas, actuaciones y proyectos no fueron todos positivos. Bien mirado, los francófilos haitianos no tomaron ventaja y no midieron todas las oportunidades que se abrieron al país tornados como estuvieron dentro de la sujeción francesa. Además, se puede objetar que los intelectuales haitianos exageraron su culto hacia la cultura francesa. Apropiarse de la lengua francesa les dio alguna ventaja. La situación lingüística internacional y las relaciones internacionales exigieron una lengua de comunicación internacional. Sin embargo, adoptar la cultura francesa como modo de vida, en un molde elitista y de dominación social, es cuestionable. Más aún, la francofilia como política exterior tenía muchas limitaciones. La elite de poder haitiano se trazó la meta de alcanzar el mundo cultural y político francés y dejó de explorar otros horizontes, sobre todo en un momento en que Francia estaba perdiendo su influencia en los asuntos internacionales y no demostraba mucho interés en vincularse con la “república negra”. Finalmente, Haití se encontraba todavía más aislada que nunca, sola con su francofilia, teniendo el mundo detrás y Francia al frente, que no se movía nada para ella. En su trayectoria como gran potencia internacional, Francia demostró su

preferencia por la asimilación cultural y la dominación política y económica, y no sostenía ideas de poder compartido entre su mundo de dominación y una comunidad tenida por subalterna.

Los francófilos haitianos de finales del siglo XIX fueron los pioneros de la francofonía de hoy.¹¹⁶ Estos francófilos haitianos quisieron que Haití fuera parte del mundo internacional francés, a pesar de ser una entidad distinta de la idiosincrasia francesa. En el plano literario, cultural e intelectual, los protagonistas de la francofilia lograron respeto, afecto y reconocimiento. Es decir, lograron lo que podían hacer por ellos mismos. Pero en el plano financiero, político y diplomático, los objetivos de la francofilia no fueron alcanzados. Francia y los capitalistas franceses no convirtieron a Haití en la “colonia de comercio” que soñaba el escritor y estadista Anténor Firmin. Tampoco Francia aceptaba el “matrimonio de amor” con Haití, ni servir de “sombrija protectora”, como propuso el presidente Lysius Félicité Salomon, jeune, a favor de la antigua colonia emancipada. Francia no firmó ningún acuerdo, ni alianza con la “república negra” del Caribe. La elite del poder haitiano fracasó en su estrategia de vincularse con Francia y de lograr la modernización visualizada con su apoyo.¹¹⁷

Haití se encontraba en la cuadratura del círculo: los problemas del Estado-na-

ción continuaron; problemas de estabilidad política, de inversión y de falta de capitales, de democracia política, de integración social y económica de la mayoría de la población. En 1915 llegó la ocupación militar al país por Estados Unidos. Las reacciones a esta eran diversas. Los militares haitianos hicieron todo lo que pudieron para enfrentar las fuerzas extranjeras, pero fracasaron ante la proporción de armas y de soldados enemigos que deberían enfrentar. Un francófilo memorable, el poeta Edmond Laforest, de la ciudad de Jacmel, se suicidó en protesta por la imposición. Cuando se descubrió su cadáver había un diccionario *Littré* abierto en su pecho, dentro del cual se encontraba su testamento político y literario diciendo que él nunca aprendería “la lengua de los salvajes”. El poeta no necesitaba llegar tan lejos. Las autoridades francesas acordaron con Washington que en la nueva Constitución de Haití, consagrada la ocupación militar estadounidense, el francés fuera declarado lengua oficial del país. Laforest pudo haber continuado transmitiendo su musa en la lengua que “Dios habla”, como decía otro colega poeta suyo, Jean-Baptiste Chenet, en 1847.

La ocupación militar de Estados Unidos envenenó las miradas que los intelectuales, patriotas, nacionalistas, y naturalmente francófilos, echaban sobre esta república estadounidense, de cultura anglosajona. Muchas personalidades culparon a la elite del poder haitiana por su selección estratégica y su política inapropiada en el siglo XIX. Por ejemplo, el doctor Jean-Price-Mars publicó el libro *La vocation de l'élite*,¹¹⁸ en el cual hizo un llamado a la elite a tomar sus responsabilidades y

¹¹⁶ Denis, “Politique”, 2005, pp. 11-13. La francofonía de hoy parece concentrarse en la difusión y promoción de la lengua, la cultura francesa y los saberes considerados esencialmente franceses o derivados del mundo francófono.

¹¹⁷ Roger Gaillard, el historiador francófilo haitiano del siglo XX, nos pone en la pista de este fracaso en su libro titulado *Une modernisation manquée* (La modernización fracasada). Véase Gaillard, *République*, 1984.

¹¹⁸ Price-Mars, *Vocation*, 2002.

a cambiar de estrategia para salir de la "vergüenza nacional". Unos años después, el mismo autor publicó *Ainsi Parla l'Oncle*, un conjunto de conferencias pronunciadas sobre la cultura, el folclore, el vudú, la lengua creole y la etnografía en general. Este libro se convertirá en el breviario de una nueva corriente literaria, cultural y política que se conoce hoy día en la historiografía haitiana como el Movimiento Indigenista y en el ámbito internacional como el movimiento de la *Négritude*. Entre otros temas, el libro de Price-Mars denuncia el "bovarismo" de la elite del poder haitiana del siglo XIX, es decir, que la elite de poder haitiana quiso hacerse pasar por lo que no era en realidad. Otros miembros de esta escuela indigenista llamaron a los poetas de la *Génération de la Ronde* (1898-1915), que realizaron una literatura muy cercana a lo francés, "poetas evadidos" o "poetas franceses perdidos en la tierra de Haïti". Excepcionalmente, antes de terminar este trabajo, me permito retomar una redondilla celebre del poeta haitiano Léon Laleau, donde expone su sufrimiento al transmitir con las palabras de Francia todas las expresiones de su corazón:

Europe, sentez-vous cette souffrance
Et ce désespoir à nul autre pareil
D'apprivoiser, avec des mots de France
Ce cœur, qui m'est venu su Sénégal?¹¹⁹

Muchas personalidades, poetas, escritores y pensadores denunciaron, de diferentes formas, usando diferentes medios, la francofilia de la elite del poder del siglo

¹¹⁹ Descardes, "Francophonie", 1998-1999, p. 14. (Europa, siente este sufrimiento / Y esta desesperación sin igual / De expresar, con las palabras de Francia / Este corazón, que me llegó de Senegal?)

XIX. En muchos aspectos concluyeron que la política de ir al encuentro del genio francés, que aquí llamo francofilia, no correspondía a las realidades del país. Sin embargo, han de reconocer que era una elaboración original y novedosa, que con una postura integracionista dentro del Estado-nación, soporte y capital internacional, habría tenido más posibilidad de ser una política victoriosa. En la historia de Haïti del largo siglo XIX, quizá la francofilia fue la única política o la única cuestión sobre lo cual la elite del poder llegaba a tener un verdadero consenso.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Biblioteca del Congreso, sección de micropelículas, Washington, D. C.

-Mangonès Collection, serie de micropelículas de la Bibliothèque Privée Haïtienne d'Edmond Mangonès.

Biblioteca Nacional de Estados Unidos, Washington, D. C.

-Archivos Nacionales de Estados Unidos (NARS-NC), 1775-1910.

Centro de Investigación Moorland-Spingarn, departamento de Manuscritos, Howard University, Washington, D. C.

-Dantès Bellegarde Collection, 1877-1966.

-Frederick Douglass Collection, 1874-1943.

-Haitian Collection, 1716-1982.

-Rayford W. Logan Papers, 1897-1982.

Biblioteca Pública de Nueva York, Schomburg Center for Research in Black Culture and History, New York:

-Frederick Douglass Papers, 1888-1893.

- Kurt Fisher Haitian Collection, 1870-1950.
- Louis Joseph Janvier Papers, 1891-1902.
- Eugène Maximilien Haitian Collection, 1843-1933.

Sistema de Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Biblioteca Lázaro:
-Colección de Historia Haitiana Alfred Nemours.

Hemerografía

- Gazette Parlementaire*, junio-julio de 1892.
- Haiti en Europe*, 1891-1892.
- L'Avenir*, 1889-1900.
- La Voie*, 1889-1891.
- L'Impartial*, 1890-1897.
- Le Moniteur: Journal Officiel de la République d'Haiti*, 1888-1898.
- Le Réveil*.
- New York Herald*.
- New York World*
- Revue de la Société de Législation*, 1890-1898.
- The New York Times*.
- The Sun*, Nueva York.
- Washington Post*, Washington D. C.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections of Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Nueva York, 2002 (1a. ed. 1983).
- Ankersmit, Frank R., "Historiography and Postmodernism", *History and Theory*, vol. 28, núm. 3, 1989, pp. 137-153.
- , *Historical Representation*, Stanford University Press, Stanford, California, 2001.
- Ardouin, Beaubrun, *Etudes sur l'Histoire d'Haiti*, Dézobry et E. Magdeleine, París, 1853-1860, 11 vols.
- Artola, Miguel, *Los afrancesados*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

-Auguste, Jules, *Quelques vérités a propos des récents événements de la République d'Haiti. Exploitation et injustice*, L'Imprimerie P. Lambert, París, 1892.

-Auguste, Yves L., *Haiti et les Etats-Unis, 1862-1900*, Éditions H. Deschamps, Puerto Príncipe, 1987, t. II.

-Balibar, Etienne e Immanuel Wallerstein, *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, Éditions la Découverte, París, 1988.

-Ban, Kah Choon y Roobie B. H. Goh, "Silences and Meanings: Metacritical Politics" en Robert Young, Ban Kah Choon y Roobie B. H. Goh (eds.), *The Silent World: Textual Meaning and the Unwritten*, Singapore University Press/World Scientific, Singapur y Nueva Jersey, 1998, pp. I-XVIV.

-Barros, Jacques, "Haïti et la France", *Conjonction*, primer trimestre, núm. 115, 1971, pp. 104-117.

-Bayle, Charles (supuesto autor), *La République d'Haiti en 1896. Ses conditions politiques et sociales. Sa situation commerciale et financière. Ses relations avec la France*, Imprimerie Charles Schlaeber, París, 1896.

-Belmessous, Saliha, "Assimilation and Racialism in Seventeenth and Eighteenth-Century French Colonial Policy", *The American Historical Review*, vol. 110, núm. 2, abril de 2005, pp. 322-349.

-Bellegarde, Dantès, *Pour une Haïti heureuse*, Imprimerie Chéraquit, Puerto Príncipe, 1928, vol. I.

———, "Lamartine et Victor Hugo, Amis d'Haïti", *Conjonction*, núm. 44, junio de 1953, pp. 4-13.

———, "Relations franco-haïtiennes" en *Haïti et son peuple*, Nouvelles Éditions Latines, París, 1953.

-Bellegarde-Smith, Patrick, "Haiti: Perspectives of Foreign Policy. An Essay on the International Relations of a Small State", *Caribbean*

Quarterly, vol. 20, núms. 3-4, septiembre de 1980, pp. 5-34.

———, "Haitian Social Thought in the Nineteenth Century: Class Formation and Westernization", *Caribbean Studies*, vol. 20, núm. 1, marzo de 1989, pp. 23-34.

-Benjamin, Georges, *Contribution à l'histoire diplomatique et contemporaine d'Haïti*, Imprimerie de l'Etat, Puerto Príncipe, 1951.

-Bernecker, Walter L., "La inclusión de un Estado caribeño en la doctrina de la 'Western Hemisphere': el caso de Haití" en Walter L. Bernecker (coord.), 1898, *su significado para Centroamérica y el Caribe. Cultura, cambio y continuidad*, Vervuet-Iberoamericana, Frankfurt del Main y Madrid, 1998, pp. 247-268.

-Berrou, Rápale y Pradel Pompilus, *Histoire de la littérature haïtienne: illustrée par les textes*, Éditions Caraïbes, Puerto Príncipe, 1975.

-Betts, Raymond F., *Assimilation and Association French in French Colonial Theory, 1890-1914*, Columbia University Press, Nueva York, 1961.

-Beverly, John, *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural History*, Duke University Press, Durham, 1999.

-Bhabha, Homi K. (ed.), *Nation and Narration*, Routledge, Londres, 1990.

-Bird, Mark Baker, *The Black Man or Haytian Independence Deduced from the Historical Notes*, edición del autor, Nueva York, 1869.

-Blanchet, Jules, *Politique étrangère et représentation extérieure*, Imprimerie Valcin, Puerto Príncipe, 1932.

-Blancpain, François, *Un siècle de relations financières entre Haïti et la France (1825-1922)*, L'Harmattan, París, 2001.

-Boatman, Montez H., "The Diplomatic Relations of the USA with Haiti, 1891-1901", tesis de maestría, Departamento de Historia-Howard University, Washington, D. C., 1949.

-Bossis, Sophie, *L'occident et les autres. Histoire d'une suprématie*, La Découverte, París, 2002.

-Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

-Bowler, Arthur, *Une Conférence sur Haïti. En réponse aux détracteurs de ma race notamment à Sir Spenser St-John, Ministre plénipotentiaire de S. M. B. au Mexique*, trad. del autor, E. Dentu, París, 1888.

———, *Haïti. Etude économique et politique*, Charles Bayle Editeur, París, 1889.

-Braudel, Fernand, *La identidad de Francia. El espacio y la historia*, trad. del francés de Alberto Luis Bixio, Gedisa, Barcelona, 1993, t. I.

-Casimir, Jean, "Haitian Social Structure in the Nineteenth Century" en Sidney W. Mintz (coord.), *Working Papers in Haitian Society and Culture*, Antilles Research Program-Yale University, Nueva York, 1975, pp. 34-46.

———, *La culture opprimée*, trad. al francés del autor, Imprimerie Lakay, Puerto Príncipe, 2000.

-Castonnet des Fosses, Henri Louis, *La Révolution de Saint-Domingue. La perte d'une colonie*, A. Faivre Editeur, París, 1887.

-Chambers, Iain y Lidia Curti (eds.), *The Post-Colonial Question, Common Skies, Divided Horizons*, Routledge, Londres, 1996.

-Cohen, William B., *The French Encounter with Africans, 1530-1880: White Response to Blacks*, Indiana University Press, Bloomington, 1980.

-Coicou, Massillon, *Poésies Nationales*, Imprimerie Panorama, Puerto Príncipe, 1970 (1a. ed. 1892, París).

-Coradin, Jean D., *Histoire diplomatique d'Haïti, 1870-1908*, Éditions des Antilles, Puerto Príncipe, 1995, t. III.

-Dash, J. Michael, *Haiti and the United States: National Stereotypes and the Literary Imagination*, St. Martin's Press, Nueva York, 1988.

-Déléage, Paul, *Haïti en 1886 vu par un français. (Notes de voyage)*, E. Dentu, París, 1887.

-Délorme, Démesvar, *Les théoriciens au pouvoir*, Plon, París, 1870, 2 tt.

———, *Réflexions diverses sur Haïti. La misère au sein des richesses*, E. Dentu, París, 1873.

-Denis, Watson R., "Môle Saint-Nicolas: codicia estadounidense y nacionalismo haitiano (1888-1891)", Programa Graduado de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan, Puerto Rico, mayo de 1999.

———, "Anexionismo dominicano y política exterior de España (1861-1865): fracaso de una estrategia de reconquista colonial en el Caribe", Programa Graduado de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, mayo de 1999.

———, "Miradas de mutua desconfianza entre dos repúblicas americanas: el expansionismo marítimo de los Estados Unidos frente a la francofilia haitiana (1888-1898)", tesis de doctorado, publicada por la University Microfilms Internacional (UMI), Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos, 2004.

———, "Politique et francophonie. Francophiles Haïtiens du XIX siècle: pionniers de la Francophonie", *Le Nouvelliste*, 11 de abril de 2005, pp. 11-13.

———, "Miradas construidas a tono con los tiempos. Análisis de las representaciones de Haïti como 'otro' en la historiografía estadounidense (1884-1915)", en prensa, 2005.

-Der Derian, James (ed.), *International Theory. Critical Investigations*, New York University Press, Nueva York, 1995.

-Derek, Gregory, *Geographical Imaginations*, Blackwell, Cambridge, 1994.

-Descardes, Jean Rosier, "Francophonie en Haïti, Etats des lieux et perspectives", Mémoire de DEA de Droit de l'Economie Internationale et du Développement, Université René Descartes Paris V, París, Année Universitaire, 1998-1999, pp. 1-45.

-Di Filippo, Josefina, *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX, Siglo XXI Editores*, Buenos Aires, 2003.

-Dirlik, Arif, *Postmodernity's Histories. The Past as Legacy and Project*, Rowman and Littlefield Publishers, Oxford, 2000.

-Dixon, Chris, *Africa, America and Haïti. Emigration and Black Nationalism in the Nineteenth Century*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 2000.

-Douglass, Frederick, "Haïti and the United States. Inside History of Negotiations for the Môle Saint-Nicolas", *The North American Review*, vol. 153, núm. 418, septiembre de 1891, pp. 337-346, y vol. 153, núm. 419, octubre de 1891, pp. 450-460.

———, *Lecture on Haïti*, The Haitian Pavilion Ceremonies Delivered at the World's Fair, Chicago, 1893.

-Dussel, Enrique, *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del 'mito de la modernidad'*, conferencias de Frankfurt, octubre de 1992, Ediciones Antropos, Bogotá, 1992.

-Eagles, Robin, *Francophilia in English Society, 1748-1815*, MacMillan Press, Londres, 2000.

-Edouard, Emmanuel, *Solution de la crise industrielle française. La République d'Haïti. Sa dernière révolution. Son avenir*, Édition Auguste Ghio, París, 1884.

———, *La République d'Haïti à l'apothéose de Victor Hugo*, Dérenne, París, 1885.

-Espinosa Arango, Mónica, "'Abramos la historia': la representación histórica en el subalternismo y la crítica poscolonial" en Carlos Pabón (ed.), *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre*, Ediciones Vértigo, San Juan, Puerto Rico, 2005.

-Etienne, Eddy V., *La vraie dimension de la politique extérieure des premiers gouvernements d'Haïti*, Éditions Naaman, Sherbrooke, Quebec, 1982.

-Fanon, Frantz, *Black Skin, White Masks*, trad. al español de Charles Lam Markmann, Grove Press, Inc., Nueva York, 1968.

-Féquière, Fleury, *L'éducation haïtienne*, Imprimerie de l'Abeille, Puerto Príncipe, 1906.

- Firmin, Anténor, *De l'égalité des races humaines (anthropologie positive)*, Librairie Cotillon, París 1885.
- , *Diplomates et diplomatie. Lettre ouverte a Solon Menos*, Imprimerie du Progrès, Cap-Haïtien, 1899.
- , *La France et Haïti*, nouvelle édition, F. Pichon, París, 1901.
- , *M. Roosevelt, Président des Etats-Unis, et la République d'Haïti*, Hamilton Bank Note Engraving and Printing/F. Pichon y Durand/Auzias, Nueva York y París, 1905.
- , *Les lettres de Saint-Thomas. Etudes sociologiques, historiques et littéraires*, V. Giard & Briere, Libraires et Editeurs, París, 1910.
- Fortunat, Dantès, *Nouvelle géographie de l'île d'Haïti*, Henri Noiret, Imprimeur-Editeur, París, 1888.
- Gaillard, Roger, *La République exterminatrice*, vol. II, *Une modernisation manquée, 1860-1898*, Imprimerie Le Natal, Puerto Príncipe, 1984.
- Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1983.
- Glissant, Edouard, *Le discours antillais*, Seuil, París, 1981.
- , "The French Language in the Face of Creolization", trad. del francés por Georges Van den Abbeele en Tyler Stovall y Georges Van den Abbeele (coords.), *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonization, and Race*, Lexington Books, Lanham, 2003, pp. 106-115.
- Gouraique, Ghislain, *Histoire de la littérature haïtienne, de l'Indépendance à nos jours*, Imprimerie N. A. Théodore, Puerto Príncipe, 1961.
- Grafenstein Gareis, Johanna von, "Haïti en los años 1859-1915: carácter y determinaciones de su proceso político", *Secuencia*, núm. 9, septiembre-diciembre de 1987, pp. 81-94.
- Guerra, Lilian, "From Revolution to Involuntion in the Early Cuban Republic. Conflicts over Race, Class, and Nation, 1902-1906" en Nancy P. Applebaum et al (coords.), *Race and Nation in Modern Latin America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003, pp. 132-162.
- Hector, Michel y Jean Casimir, "Le long XIX^e siècle haïtien", *Itinéraires*, edición especial Bicentenario, diciembre de 2004, pp. 37-57.
- Himmerfarb, Gertrude, *The Roads to Modernity. The British, French, and American Enlightenment*, Vintage Books, Nueva York, 2004.
- Hobsbawn, Eric, *The Age of Empire, 1875-1915*, Vintage Books, Nueva York, 1989.
- , *Nation and Nationalism since 1870. Programme, Myth, Reality*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Hoffman, Léon-François, *Haïti: couleurs, croyances, créole*, Éditions H. Deschamps/CIDIHCA, Puerto Príncipe y Montreal, 1990.
- , "Francophilie et nationalisme culturel" en *Haïti: Lettres et l'être*, Éditions du Gref, Toronto, 1992, pp. 17-44.
- Holly, Alonso, "La neutralité d'Haïti" en *Haïti et l'intervention étrangère*, Imprimerie H. Chauvet, Puerto Príncipe, 1902, pp. 28-33.
- Holt, Thomas C., "Marking: Race, Race-Making, and the Writing of History", *The American Historical Review*, vol. 100, núm. 1, febrero de 1995, pp. 1-20.
- Iggers, George I., *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Post-modern Challenge*, Wesleyan University Press, Hanover, 1997.
- Iriye, Akira, "Culture and Power: Intellectual Relations as International Relations", *Diplomatic History*, vol. 3, núm. 2, primavera de 1979, pp. 115-128.
- Janvier, Louis Joseph, *Haïti et ses visiteurs*, Marpon & Flammarion, París, 1883, 2 tt.
- , *Haïti aux Haïtiens*, Imprimerie A. Parent, A. Davy, Successeurs, París, 1884.
- , *L'égalité des races*, Marpon et Flammarion, París, 1884.
- et al (coords.), *Les détracteurs de la race noire et de la République d'Haïti*, Flammarion, París, 1882.

- Jean, Eddy Arnold, con la colaboración de Justion O. Fièvre, *La pensée politique haïtienne, (XIX^e siècle)*, Editions Haïti-Demain, Puerto Príncipe, 2001.
- Joachim, Benoit, "La reconnaissance d'Haïti par la France (1825): naissance d'un nouveau type de rapports internationaux", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, t. XXII, julio-septiembre de 1975, pp. 369-396.
- , "La estructura social en Haïti y el movimiento de independencia en el siglo XIX", trad. del francés por Norma Castro, *Secuencia*, núm. 2, mayo-agosto de 1985, pp. 171-182.
- Justin, Joseph, *La question du Môle Saint-Nicolas*, A. Giard, Libraire-Editeur, París, 1891.
- , *Les relations extérieures d'Haïti. Etudes historiques et diplomatiques*, A. Savine, Editor, París, 1895.
- Kellner, Hans, *Language and Historical Representation: Getting the Story Crooked*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1989.
- Laroche, Léon, *Haïti, une page d'histoire*, Arthur Rousseau, París, 1882.
- Laroche, Maxilien, "Littérature et identité nationale en Haïti", *Etudes Créoles*, vol. 2, núm. 1, mayo de 1979, París, pp. 35-43.
- La Selve, Edgar, *La République d'Haïti. Ancienne partie française de Saint-Domingue*, Eugène Ardant et Cie. Editeurs, Limoges, 1888.
- Léger, Jacques-Nicolas, *La politique extérieure d'Haïti*, C. Marpon et Flammarion, París, 1886.
- , *Haiti, her History and her Detractors*, The Neale Publishing Company, Nueva York, 1907.
- Léger, Abel-Nicolas, *Histoire diplomatique d'Haïti*, Éditions Héreaux, Puerto Príncipe, 1930.
- Légitime, François-Denis, *Haïti. Son commerce et ses industries*, Imprimerie M. D., Puerto Príncipe, Chapotin, 1888.
- , *La nation ou la race haïtienne*, Imprimerie Athanase Laforest, Puerto Príncipe, 1888.
- Leyburn, James, *El pueblo haïtiano*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946 (trad. al español de la de 1941).
- Lewis, Gordon K., *Main Currents in Caribbean Thought. The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects, 1492-1900*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991.
- Logan, Rayford, W., *The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, 1776-1891*, Kraus Reprint Co, Nueva York, 1969, [1941].
- Madiou, Thomas, *Histoire d'Haïti*, Les Ateliers Fardin, Puerto Príncipe 1985, 4 tt.
- Magloire, Auguste, *Etude sur le tempérament haïtien*, Imprimerie du Matin, Puerto Príncipe, 1908.
- Magloire, Géralde, "Haitian-ness, Frenchness, and History: Deconstructing the History of the French Component in the Haitian National Identity", *Journal of Haitian Studies*, vol. 5, núm. 6, 2000, pp. 30-43.
- Maingot, Anthony P., "Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean" en Gert Ootindie (coord.), *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honour of Harry Hoetink*, MacMillan Caribbean, Londres, 1996.
- Manigat, Leslie F., "La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française en Haïti au début du xx^e siècle: la conjoncture de 1910-1911", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, octubre-diciembre de 1967, pp. 321-355.
- , *Introduction à l'étude de la diplomatie et des relations internationales d'Haïti*, Collection du Chudac, Puerto Príncipe, 2003.
- Marcelin, Frédéric, *La Banque Nationale de la République d'Haïti. Une page d'histoire*, Imprimerie Kugelmann, París, 1890.
- , *Questions haïtiennes*, Kugelmann, París, 1891.
- , *Au gré du souvenir*, Les Editions Fardins, Puerto Príncipe, 1983 [1913].

- Metzger, John D., *La question américaine en Haïti*, Imprimerie de la Jeunesse, Puerto Príncipe, 1891.
- Megill, Allan, "Recounting the Past: Description, Explanation, and Narrative in Historiography", *The American Historical Review*, vol. 94, núm. 3, junio de 1989, Washington, D. C., pp. 627-653.
- Milde, Robert Lyal, "The Harp and the Sword: Rhetorical Depictions of Haiti in Early Twentieth Century United States Literature", tesis doctoral, University of North Carolina, Greensboro, 1999.
- Molho, Anthony y Gordon S. Wood (coords.), *Imagined Histories. American Historians Interpret the Past*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1998.
- Molinari, M. G. de, *A Panama. L'isthme de Panama, La Martinique, Haïti. Lettres Adressées au Journal des Débats*, Libraire Guillaume et Cie., París, 1887.
- Montague, Lee Ludwell, *Haiti and the United States, 1714-1938*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte, 1940.
- Morpeau, Louis, "Un dominion intellectuel français: Haïti (1789-1924)", *Revue de l'Amérique Latine*, vol. 24, octubre de 1924, París, pp. 332-341.
- , *Anthologie d'un siècle de poésie haitienne, 1817-1925*, Editions Brossard, París, 1925.
- Munslow, Alun, *The New History*, Pearson Longman, Londres, 2003.
- Nemours Auguste, *Sur le choix d'une discipline: l'anglosaxonne ou la française*, Imprimerie La Conscience, Cap-Haïtien, 1909.
- Nicholls, David, *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haïti*, Rutgers University Press, New Brunswick, Nueva Jersey, 1996 (1a. ed. 1979).
- Paul, Edmond, "Haïti et l'intérêt français" en *Etudes Politiques*, E. Bernard & Cie., París, 1895, pp. 115-166.
- Pompilus, Pradel, *Le destin de la langue française en Haïti*, Imprimerie La Phalange, Puerto Príncipe, 1952.
- , *Manuel illustré d'Histoire de la littérature haïtienne*, Henri Deschamps, Puerto Príncipe, 1961.
- Pressoir Catts, *Le Protestantisme haitien*, Imprimerie de la Société Biblique et des Livres Religieux d'Haïti, Puerto Príncipe, 1946, 2 vols.
- Price, Hannibal (Verax), *La question haïtienne*, Louis Weiss & Co. Imprimeurs et Editeurs, Nueva York, 1891.
- , *De la réhabilitation de la race noire par la République d'Haïti*, Imprimerie Verrillot, Puerto Príncipe, 1900.
- Price-Mars, Jean, *Ainsi parla l'oncle*, Leméac, Montreal, 1973 (1a. ed. 1928).
- , *La vocation de l'élite*, nueva edición, Les Presses Nationales d'Haïti, Puerto Príncipe, 2002 (1a. ed. 1919).
- Prichard, Hestketh, *Haiti, Where Black Rules White*, Irish University Press, Shannon Ireland, 1972 (1a. ed. 1900).
- Plummer, Brenda Gayle, "Black and White in the Caribbean: Haitian-American Relations, 1902-1934", tesis doctoral, Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1981.
- , "The Metropolitan Connection: Foreign and Semiforeign Elites in Haiti, 1900-1915", *Latin American Research Review*, vol. 19, núm. 2, 1984, pp. 119-142.
- , *Haiti and the United States. The Psychological Moment*, The University of Georgia Press, Athens, 1992.
- República de Haití, Département de Affaires Etrangères, *Documents Diplomatiques*, Imprimerie du Gouvernement, Puerto Príncipe, 1884.
- San Miguel, Pedro L., *Los desvaríos de Ti Noel: ensayos sobre la producción del saber en el Caribe, San Juan*, Ediciones Vértigo, Puerto Rico, 2004.
- Seth, Sanjah, "Rewriting Histories of Nationalism: The Politics of Moderate Nationalism

in India, 1870-1905", *The American Historical Review*, vol. 104, núm. 1, febrero de 1999, pp. 95-116.

-Shannon, Magdaline W., *Jean Price-Mars, the Haitian elite and the American occupation, 1915-1935*, St. Martin's Press, Nueva York, 1996.

-Shills, Edward, "Nation, Nationality, Nationalism and Civil Society", *Journal of the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism*, vol. 1, part. 1, *Nation and Nationalism*, 1995, pp. 93-115.

-Schüller, Karin, "From Liberalism to Racism: German Historians, Journalists, and the Haitian Revolution from the Late Eighteenth to the Early Twentieth Centuries" en David P. Geggus (coord.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, University of South Carolina, Columbia, 2001, pp. 23-43.

-Tardieu, Charles, *L'Éducation en Haïti. De la période coloniale a nos jours*, Imprimerie H. Deschamps, Puerto Príncipe, 1989.

-Tardieu-Feldman, Yvette, "De la colonie à l'occupation: les étrangers chez Fernand Hibbert", *Conjonction*, núms. 122-123, mayo de 1974, Puerto Príncipe, pp. 13-32.

-Triandafyllidou, Anne, "National Identity and the 'other'", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 21, núm. 4, julio de 1998, pp. 593-612.

-Trouillot, Hénock, *Les origines sociales de la littérature haïtienne*, Imprimerie N. A. Théodore, Puerto Príncipe, 1962.

———, "La république d'Haïti entre la francophonie et l'américanisme (xix^e siècle et début du xx^e)", *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, núm. 80, julio-diciembre de 1975, México, pp. 87-145.

-Trouillot, Michel-Rolph, "Anthropology and the Savage Slot" en Richard Fox (coord.), *Recapturing Anthropology*, School of American Research Press, Santa Fe, Nuevo México, 1991, pp. 17-44.

———, *Silencing the Past: Power and Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.

———, "Historiography of Haïti" en B.W. Higman (coord.), *General History of the Caribbean, Methodology and Historiography of the Caribbean*, MacMillan Caribbean/UNESCO Publishing, Londres, 1999, vol. vi, pp. 449-477.

-Todorov, Tzvetan, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, Éditions du Seuil, París, 1989.

-Tucker, David II, "Diplomatic Relations Between the United States and Haiti, 1804-1917", tesis de maestría, Howard University, Washington, D. C., 1929.

-Vastey, Pompée Valentin de, barón, *Reflexions politiques sur les noirs et sur les blancs*, Pierre Rioux, Cap-Henry, 1817.

-Vaval, Duraciné, *Histoire de la littérature haïtienne ou l'ame noire*, Imprimerie Aug. Héreaux, Puerto Príncipe, 1933.

-Vidas, Albert de, "The Foreign Relations of Haiti in Hemispheric Affairs, from Independence to Occupation, 1803-1915", University Microfilms-New York University, Nueva York, Ann Arbor, Michigan, 1971.

-Wallerstein, Immanuel, "La construcción des peuples: racismo, nacionalismo et ethnicité" en *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, Editions La Découverte, París, 1988, pp. 107-129.

-Weinstein, Brian y Aaron Segal, *Haiti: Political Failures, Cultural Successes*, Praeger, Nueva York, 1984.

-White, Hayden, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

———, *The Content of the Form: Narrative, Discourse, and Historical Representation*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.

-Young, Robert J. C., *White Mythologies: Writing History and the West*, Routledge, Londres, 1990.

———, “The Overwritten: Nationalism Unwritten: Nationalism and its Doubles in PostColonial Theory” en Robert Young, Ban Kah Choon y Roobie B. H. Goh (eds.), *The Silent World: Textual Meaning and the Unwritten*, Singapore University Press/World Scientific, Singapur y Nueva Jersey, 1998, pp. 1-23.

———, *Postcolonialism: An Historical Introduction*, Blackwell, Oxford, 2001.

———, Ban Kah Choon y Roobie B. H. Goh (eds.), *The Silent Word: Textual Meaning and the Unwritten*, Singapore University Press/World Scientific, Singapur y Nueva Jersey, 1998.

Entrevistas

Entrevista al señor Jean Casimir, antropólogo y autor, realizada por el autor, Puerto Príncipe, Haití, 12 de marzo de 2003.

Entrevista al profesor Roger Gaillard, historiador, antiguo rector de la Universidad del Estado de Haití, antiguo miembro del Alto Consejo de la Francofilia (París), realizada por el autor, Puerto Príncipe, Haití, 15 de febrero de 2000.

Entrevista al profesor Michel Héctor, historiador, antiguo vicerrector, encargado de Asuntos Académicos de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía, realizada por el autor, Puerto Príncipe, Haití, 18 de marzo de 2003.

Entrevista a la señora Mireille Jérôme, profesora de ciencias sociales, crítica de arte, directora de la Gallerie Jean-René Jérôme, realizada por el autor, Puerto Príncipe, Haití, 10 de febrero de 2001.

Entrevista a la profesora Yanick J. P. Lahens, profesora de literatura, crítica literaria, novelista, realizada por el autor, Puerto Príncipe, Haití, 9 de febrero de 2001.